



Universidad de Sotavento A.C



ESTUDIOS INCORPORADOS A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PEDAGOGÍA

**“LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN CÍVICA Y ÉTICA EN EL
DESARROLLO SOCIAL DEL ADOLESCENTE DE 1ER. AÑO DE
EDUCACIÓN SECUNDARIA”**

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

JORGE ALBERTO MÉNDEZ MÉNDEZ

ASESOR DE TESIS:

LIC. VICTORIA ALFARO RODRÍGUEZ

VILLAHERMOSA, TABASCO 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“La importancia de la educación cívica y ética en el desarrollo social del adolescente de 1er. año de educación secundaria”

DEDICATORIA

A Dios:

Por haberme dado la vida y permitir llegar a esta etapa de mi vida en la que concluyo mi carrera profesional. Gracias por estar conmigo en todo momento y por derramar bendiciones sobre mí.

A mi madre:

Gracias mamá por apoyarme en esta etapa de mi vida, sin ti no hubiera podido concluir esta meta. Te agradezco de todo corazón tus esfuerzos a través del cual hoy veo realizado uno de mis más grandes sueños.

INTRODUCCIÓN

Los adolescentes advierten el problema que se les presenta tanto en el ámbito social como educativo, además diversos factores dificultan la conducta social propia de la infancia y la transición más notable a la adolescencia.

Es por ello que la educación insuficiente en las aulas proporciona bases deficientes sobre las cuales no es posible construir en la adolescencia las pautas de conducta social propia del alumno.

Por ello la educación cívica y ética contribuye a la formación integral del alumno para entender el ambiente social y adaptarse a nuevas situaciones en las que intervienen los padres, maestros y sociedad en su conjunto.

La presente investigación contribuye a fortalecer el trabajo docente y el estudio de la formación cívica y ética.

Por las razones antes mencionadas el trabajo se estructura de la siguiente manera:

En el primer capítulo se refiere al planteamiento del problema, la justificación, las hipótesis y objetivos que ayudan a ubicar el trabajo de referencia y tener una visión amplia sobre el tema que se investiga.

En el segundo capítulo está el marco teórico en donde se encuentran las teorías que ayudan a explicar el por qué del estudio en la educación cívica y ética y como ayuda al adolescente a reforzar su conducta y obtener una buena educación.

En el tercer capítulo se menciona la metodología de la investigación, en donde se describe cada uno de los instrumentos utilizados tales como, la observación, cuestionario y otros.

Por último en el cuarto capítulo se refiere a las conclusiones y sugerencias a los que se llegó con la investigación, se complementan con la bibliografía consultada y los anexos en que se detallan los documentos en cuestión.

ÍNDICE

DEDICATORIAS

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Planteamiento del problema -----	9
1.2 Delimitación del tema -----	10
1.3 Justificación del tema -----	13
1.4 Objetivos -----	12
1.5 Hipótesis -----	13
1.6 Marco referencial -----	14

CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO ANTECEDENTES DE LA ADOLESCENCIA

2.1 Antecedentes de la adolescencia -----	16
2.2 La experiencia del adolescente -----	23
2.3 La ideología y actitud hacia la vida del adolescente -----	26
2.4 Las principales áreas de intereses del adolescente -----	28
2.5 El significado de ser adolescente en la actualidad -----	30
2.6 Reglas y normas en la vida cotidiana -----	34
2.7 La transición social del adolescente -----	36
2.7.1 Significado de la socialización -----	37
2.7.2 Cambios en los agrupamientos sociales -----	41
2.7.3 Cambios en las amistades -----	44
2.7.4 Cambios en la elección de líderes -----	48

2.7.5 Cambios en las actitudes y en la conducta social-----	48
2.8 Transición en lo sexual-----	54
2.9 Los niveles de aspiración en el adolescente -----	62
2.10 Transición en creencias y prácticas religiosas en el adolescente-----	70

CAPÍTULO III METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

3.1 Tipo de investigación-----	74
3.2 Diseño de la investigación -----	74
3.3 Población y muestra-----	74
3.4 Instrumentos de recolección de datos-----	75

CAPÍTULO IV ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS

4.1 Graficas -----	77
4.2 Conclusión -----	87
4.3 Sugerencias -----	88

Bibliografía

Anexos

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Planteamiento del problema

Impulsar la educación cívica y ética en la educación secundaria es una tarea relevante frente a los retos de las sociedades contemporáneas y las necesidades de la sociedad mexicana que demandan el desarrollo de los adolescentes libres, responsables, capaces de convivir y actuar de manera comprometida con el mejoramiento de la vida social y del ambiente diverso y plural en que se desenvuelven.

En la educación cívica y ética se expresa el carácter democratizador, nacional y laico que orienta a la educación pública y, por tanto, promueve en los adolescentes el establecimiento y la consolidación de formas de convivencia basadas en el respeto a la dignidad humana, la igualdad de derechos, la solidaridad, el rechazo a la discriminación, aprecio por la naturaleza y el cuidado de sus recursos.

La educación básica se orienta a que los adolescentes adquieran los conocimientos, habilidades, valores y actitudes básicas y necesarias para alcanzar una vida personal plena, actuar como ciudadanos comprometidos y continuar aprendiendo a lo largo de su vida.

Para orientar la siguiente investigación es necesario dar respuesta a las siguientes preguntas:

¿Cuál será la importancia de la educación cívica y ética en el desarrollo social del adolescente?

¿Cuáles serán las estrategias del docente para impulsar la educación cívica y ética en los adolescentes?

1.2 Delimitación del tema

La presente investigación se realizó desde el punto de vista sociológico, teniendo como aspecto de referencia la educación cívica y ética en la educación secundaria, basada en principios y valores que contribuyan a la convivencia democrática y a su desarrollo como persona. Es por ello que pretendo realizar la siguiente investigación con el tema.

“La importancia de la educación cívica y ética en el desarrollo social del adolescente del 1er. año de educación secundaria”. En la Escuela Técnica N°3, con C.C.T. 27DST0003M perteneciente a la zona 04, ubicado en la calle Venustiano Carranza #138, en la Villa Ocuiltzapotlán, Centro, Tabasco.

1.3 Justificación del tema

El presente trabajo se realiza con la finalidad de conocer las bases para la actuación responsable y autónoma en la vida social y el entorno natural, que en la educación secundaria se orientaran hacia la formación de un ciudadano capaz de desenvolverse en un mundo de constante cambio.

La educación cívica y ética promueve la capacidad de los alumnos para formular juicios sobre acciones y situaciones en las que requieran tomar decisiones, deliberar y elegir entre opciones que, en ocasiones pueden ser opuestas.

Promover en los adolescentes capacidades para el desarrollo de su potencial personal de manera sana, placentera y responsable, libre de violencia y adicciones, hacia un proyecto de vida viable y prometedor que contemple el mejoramiento de la vida social.

La educación cívica y ética plantea una vertiente social, la cual reconoce que en sociedades complejas, heterogéneas y desiguales como la nuestra, la escuela debe brindar a los adolescentes las herramientas necesarias para analizar críticamente su contexto e identificar las condiciones favorables para un desarrollo sano de los individuos; un ambiente natural de calidad, paz, convivencia respetuosa y plural, salud pública y personal, prevención de la corrupción y el crimen.

1.4 Objetivos

Objetivo General

- a) Conocer la importancia de la educación cívica y ética en el desarrollo social del adolescente de educación secundaria.

Objetivos Específicos

- a) Explicar la importancia y relevancia que tiene la educación cívica y ética en el desarrollo social del individuo.
- b) Describir los cambios en las actitudes en la conducta social.
- c) Definir la transición social del adolescente y los niveles de aspiración en su prospecto de vida.

1.5 Hipótesis

A mayor importancia de la educación cívica y ética en el desarrollo del adolescente, mayor fortalecimiento integral para enfrentar los retos de la vida personal y social.

Variables

Variable Independiente: Mayor importancia de la educación cívica y ética en el desarrollo del adolescente.

Variable Dependiente: Mayor fortalecimiento integral para enfrentar los retos de la vida personal y social.

1.6 Marco referencial

La institución elegida para la realización de nuestro estudio fue la escuela secundaria técnica No. 3 con C.C.T. 22DST0003M, perteneciente a la zona 04, ubicada en la calle Venustiano Carranza #138 en la villa Ocuilzapotlán, Centro, Tabasco.

Este plantel dio inicio a sus labores el 30 de noviembre de 1971 y fue fundada con el nombre de E.T.A. No. 65 (Escuela Tecnológica Agropecuaria Número 65); con el transcurso de los años el nombre de esta institución fue cambiado al de Escuela Secundaria Técnica No. 3 y actualmente este es el nombre que representa la institución.

El primer Director que entregó sus años de vida para la mejora de la institución fue el Lic. Jesús Montañés Téllez, quien en su momento logró la apertura de 4 aulas de educación, con un total de 250 alumnos para la fomentación de la educación en la zona de la villa de Ocuilzapotlán.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

ANTECEDENTES DE LA

ADOLESCENCIA

2.1 Antecedentes de la adolescencia

El descubrimiento de los caracteres y de los derechos de edad distintos a los de los adultos es reciente en su forma orgánica y en su insistencia hacia consecuencias prácticas que interesan no solamente a la escuela sino a toda la sociedad. Esto no es fruto de movimientos exclusivamente científicos, porque está ligado a vivas exigencias de orden moral y social.

La ciencia, con sus procedimientos experimentales y sistemáticos, ha interpretado tales exigencias, precisando causas y efectos, relacionando fenómenos que a primera vista aparecían independientes, poniendo sobre bases críticas el problema de la modificabilidad de las situaciones.

“Psicólogos, sociólogos, pedagogos, educadores, hombres políticos y moralistas han trabajado y trabajan para que los derechos de la infancia, de los muchachos y de los adolescentes sean respetados no solamente para preparar de lejos y adecuadamente la vida adulta sino también para hacer efectivo el principio según el cual el hombre en cualquier estadio de su desarrollo tiene valor en sí, valor actual, es decir, es una entidad espiritual, social y moral con una configuración propia”.¹

Todo esto, en forma más o menos explícita, está condicionado a un profundo cambio en cuanto a conciencia y sensibilidad de los valores de la vida; está condicionado en primer lugar a la progresiva afirmación de la libertad en sentido no solamente transversal (es decir, al mismo nivel, en el mundo de los adultos) sino también longitudinal (es decir, respecto a las distintas edades del hombre a partir de la infancia).

¹ De Bartolomeis, Francesco. “La psicología del adolescente y la educación”. Editorial del Valle de México, S. A., 1983. Pág. 74.

El problema de la adolescencia como problema social se explica por la vinculación de éste con el desarrollo de la civilización en general. Desde este punto de vista social el problema de la adolescencia se presenta como particularmente evidente y urgente.

Tal punto de vista lejos de ser exterior influye directamente en el destino personal de los adolescentes. Se trata de permitir que todos tengan efectivamente una adolescencia, es decir, de gozar de una fase de desarrollo por un tiempo necesario a la formación de la capacidad, de las orientaciones y de los principios que terminan en la madurez del adulto y permiten a la sociedad conseguir las energías mejores posibles, fuera del juego de los privilegios y las predeterminaciones. Es decir, la adolescencia no es una realidad biológica que siga ineluctablemente su curso, sino principalmente una realidad social de la que, por ello, la sociedad es responsable.

A) Carácter y medida de la inadaptación juvenil

La adolescencia, considerada en la situación concreta en la que debe realizar sus nuevas adaptaciones, constituye en su conjunto un problema. “La inadaptación, la infelicidad, la desorientación, la inestabilidad existen y en forma grave, sin embargo, el adolescente es normalmente un problema no tanto por la condición ambiental (socio-histórica o cultural) en la que esta maduración tiene lugar”.²

En realidad no existe la normalidad como ausencia de conflictos y de dificultades, o sea como situación humana que se desarrolla por si misma sin necesidad de particulares ayudadas por parte de los adultos. En cambio, lo que existe es una situación en diverso grado crítico y por ello caracterizada por obstáculos, desviaciones, influencias negativas, incertidumbres.

² De Bartolomeis, Francesco. “La psicología del adolescente y la educación”. Editorial del Valle de México, S. A., 1983. Pág. 76-77.

En la actualidad, normal significa, desgraciadamente, no lo que procede regularmente por su vía sino lo que está muy difundido y que precisamente por ello no despierta preocupación. Y de este modo se acepta como normal la educación humanista a la que se ve sometida la adolescencia y nos se nos muestra para nada preocupación por los derroches físicos y espirituales de la que es causa. Así también se acepta como normal que la mayoría de los adolescentes se vea excluida de cualquier forma de educación secundaria, como si esto no comportase un daño enorme para la sociedad y para la civilización que se ven privadas de aportaciones de preciosas fuerzas humanas.

En las rápidas transformaciones de las costumbres sociales es lógico que se hagan sentir particularmente sobre los jóvenes, estando estos en trance de maduración. Una diferencia de pocos años es suficiente para determinar una diferencia notable desde el punto de vista de hábitos de vida.

Ciertamente estudiando los adolescentes en el cuadro de los problemas de nuestro tiempo muy a menudo nos ha acompañado la imagen de una adolescencia en malestar y no feliz.

Si es cierto que nuestro tiempo está en crisis y también cierto que la adolescencia, por lo que representa en la evolución hacia la edad adulta, es un periodo particularmente sensible a tales crisis, este punto de vista social corre el peligro de ser exteriorizado como si la adolescencia no tuviese una realidad propia y estuviera allí solamente para recibir las improntas y los empujones del ambiente social.

B) El adolescente, “Hombre Marginal”

Son diversas las maneras de impedir a la adolescencia que pase a través de la experiencia que responda a sus necesidades. Tales son de una parte un prematuro

empleo profesional con la correspondiente exclusión de las ventajas de una educación adecuada y, de otra, la sujeción a un tipo de educación que, en lugar de contemplar todas las capacidades del adolescente y guiarle hacia resultados mejores, las más vitales, las deja fuera forzando al alumno a una cultura incongruente respecto a sus necesidades y las de la sociedad.

En el primer caso, el adolescente se ve metido a viva fuerza en el mundo de las responsabilidades adultas, en el segundo se prolonga su estado de dependencia a través de un contacto del todo intrínseco con una cultura que sin embargo pretende formar la personalidad.

En ambos casos el educando está fuera de lugar y ello tiene como consecuencia graves irregularidades en el funcionamiento de la sociedad entera, o mejor son precisamente esas irregularidades las que impiden al individuo asumir el papel humano que le es propio.

“A la adolescencia se le niega responsabilidad, posibilidad de experiencia, derechos adecuados a sus necesidades; es decir se le mantiene en la fase de dependencia de la infancia o se introduce precozmente en el mundo del trabajo de la economía, o es sometida a una cultura intelectualista”.³

De un modo o de otro la adolescencia se ve impedida de recorrer con el justo ritmo las fases de su crecimiento; no puede ser sí misma porque debe retardarse o acelerarse, continuar siendo muchachez o pasar precipitadamente de esta al estado adulto.

Estamos frente a una sociedad en conflicto y por ello es del todo natural que la adaptación del adolescente no pueda realizarse sin conflicto. Efectivamente, sus

³ De Bartolomeis, Francesco. “La psicología del adolescente y la educación”. Editorial del Valle de México, S. A., 1983. Pág. 80.

exigencias se encuentran en una cultura cuyos modelos o ideales ponen la competición por encima de la colaboración, el individualismo por encima de la integración social. Competición e individualismo son para sí mismos motivos de conflicto.

El malestar del individuo puede definirse también por el concepto empleado por sociólogos y psicólogos, de “hombre marginal”, que indica el individuo que está en la situación de echar un puente entre dos culturas.

En suma, la situación del adolescente es constitutivamente marginal porque es una situación en trance de maduración, pero la dificultad de adaptación a tareas nuevas asume un carácter bien distinto cuando el adolescente puede moverse en su terreno, es decir en un terreno que le permita ser adolescente.

“La Educación Secundaria es para todos pero, obviamente, no cualquier educación. Pues no se trata de extender a todos lo que ahora se da solamente a pocos; por el contrario, se trata de cambiar los métodos y los objetivos mismos de la educación para que esta utilice del mejor modo el periodo que significa el traspaso de la muchachez a la edad adulta”.⁴

Esto es posible si hacia tales objetivos se mueve no solamente la escuela sino el conjunto de las fuerzas y de las instituciones sociales que han intervenido en la formación del individuo.

A) La personalidad del adolescente ante la interpretación social

Si el problema de la adolescencia es esencialmente el problema del puesto que a los adolescentes como personas corresponde en la sociedad, debemos tener

⁴ De Bartolomeis, Francesco. “La psicología del adolescente y la educación”. Editorial del Valle de México, S. A., 1983. Pág. 82.

presente el conjunto de las perspectivas que la actual sociedad ofrece a los jóvenes en cuanto a la satisfacción de sus necesidades vitales: de educación, de orientación moral, de diversión, de arreglo económico, de adaptación profesional.

Los educadores operamos en las condiciones de la civilización actual, y civilización significa no solamente trabajos de poesía, literatura, arte y filosofía o gesta de héroes y de santos, sino la estructura resistente de la vida cotidiana con sus fuerzas económicas, con sus posibilidades de experiencia, con sus difusos modos de pensar y de sentir, con sus modas, sus instituciones compenetradas de libertad o autoridad, con sus leyes y con sus costumbres.

Por tanto, la educación debe definir sus tareas y organizar sus medios de acción didácticos respecto no solo a la psicología del adolescente, sino a la total estructura de la sociedad.

B) La psicología del adulto y la psicología del adolescente

El estado adulto se considera como un estado de madurez, y por tanto, de integración de los diversos factores y aspectos de la personalidad. La idea de que la maduración termina en la madurez crea una perspectiva defectuosa para la comprensión de la adolescencia, pues insiste en atribuir al adolescente caracteres de incertidumbre, de inseguridad, de inadaptación en los diversos sectores de la experiencia, caracteres que no se volverían a ver en el estado adulto, y por ende, esto viene entendido como el desenlace de un drama, como la llegada a puerto tras un largo y tempestuoso viaje.

Cuando cronológicamente se acerca lo que algunos psicólogos señalan como el principio de la madurez se pueden tener crisis particularmente tempestuosas por causas diversas: la pérdida de los padres, fracaso en el trabajo, pérdida del empleo, determinadas experiencias emotivas, etc.

Por eso es mejor decir que si el adolescente es débil, incierto e inseguro, estos caracteres son mucho más graves en la edad adulta, es decir, llevan a consecuencias prácticas más dañinas y peligrosas.

El adulto que nosotros conocemos es el producto del modo con el que han estado vividas la infancia, la muchachez, la adolescencia, y es ingenuo creer que todo deba estar en su lugar después de las crisis de las precedentes edades.

C) Las experiencias sociales del adolescente

“La existencia de escuelas, de instituciones, de leyes particulares y providencias en el campo del trabajo así como de la delincuencia menor muestra que la sociedad no ignora la adolescencia”.⁵

La escuela debería ser un potente instrumento de guía; pero con todo solamente una minoría de los adolescentes frecuenta la escuela secundaria, después este tipo de educación, por su acentuación intelectualista y formalista, se ejerce de manera que ella misma es fuente de conflictos e inadaptaciones.

En conjunto la escuela utiliza decididamente mal el beneficio que algunos adolescentes tienen de retrasar su ingreso en el mundo del trabajo. Las experiencias que la escuela proporciona son ampliamente ficticias o aproximativas; son de tal naturaleza que hacen segregar al adolescente del mundo concreto en el que debe encontrar su puesto de manera cada vez más eficaz.

En conclusión, la escuela, si demora el choque entre el adolescente y una sociedad que no parece preocuparse excesivamente de él, no se revela capaz de preparar al alumno para soportar ese choque con éxito. Proporciona sustitutos de cualquier cosa

⁵ De Bartolomeis, Francesco. “La psicología del adolescente y la educación”. Editorial del Valle de México, S. A., 1983. Pág. 97.

y naturalmente también de la cultura en sentido estricto; a todo mira excepto a la integración de la personalidad y más bien favorece peligrosos desdoblamientos.

La personalidad tiende a crecer desordenada o sustancialmente inculta bajo una pátina de saber y de disciplina: en lo esencial la escuela nada o poco dice al adolescente, de modo que este se encuentra en el deber de resolver todos sus importantes problemas de vida fuera de la influencia de la escuela.

2.2 La experiencia del adolescente

A) El adolescente y la familia

Los padres que colman de atenciones a sus hijos, siguiéndolos paso a paso y evitándoles el fastidio de cualquier decisión o acto de importancia, están convencidos de que los jóvenes no carecen de nada y no tienen derecho a lamentarse.

La precipitada evolución de estos últimos años ha creado un desfase grande entre las generaciones. Existen padres que parece que no se han dado cuenta de los cambios y siguen tratando a sus hijos según métodos tradicionales; los hay, en cambio, que reconocen los cambios, pero no saben hacer algo mejor que dejar completa libertad a sus hijos.

No se puede establecer en absoluto cual de los dos sistemas sea más peligroso, pero seguramente lo son ambos, y en muchos casos más el segundo que el primero. Los adolescentes responden a ambos frecuentemente encerrándose en el mundo propio del que a los padres solamente les aparecen los aspectos convencionales y enmascarados o una fría oposición llena de sarcasmo y exigencias.

Para los padres no es fácil establecer relaciones sobre una base nueva; no saben resignarse a perder el poder absoluto sobre sus hijos, sufren al ver como se disgustan, se sienten disminuidos de importancia y dejados aparte.

“La familia tiene una relevante parte de responsabilidad respecto al hecho de que muy a menudo los cambios de la adolescencia se acompañan como de un sentido de encierro o de entorpecimiento, de cierta resignación que los adolescentes definen habitualmente como falta de voluntad.”⁶

Pero si existe falta de voluntad, está causada por las escasas posibilidades de experiencia y no depende de una debilidad intrínseca a la edad. Puede ocurrir que la ampliación de horizonte sobrevenga más por medio de la fantasía que de la actividad. Y no son pocos los que ya a los 16 años, casi al pasar el periodo de incertidumbre y de adaptación, se ponen como ideal la formación de su familia. Es decir, se saltan el desenfreno o la reflexión y se transfieren mentalmente de un ambiente familiar a otro.

B) El adolescente y la escuela

El mayor y mas constante estimulo de casi todos los adolescentes-estudiantes es la escuela. Ciertamente esta se presenta a ellos bajo dos aspectos muy distintos; de un parte, es la comunidad de los estudiantes o mejor el conjunto de los grupos de compañeros o de amigos con su vida, sus ocupaciones que no tienen nada de escolar pero que se desenvuelven clandestinamente protegidas por una técnica refinada e ingeniosa de suerte que se da al maestro la ilusión de presencia, atención y disciplina.

⁶ De Bartolomeis, Francesco. “La psicología del adolescente y la educación”. Editorial del Valle de México, S. A., 1983. Pág. 211.

De otra, esta la autoridad del maestro, el trabajo escolar, las preguntas, las notas, pérdida de tiempo, etc., quien ignora o subvalora el primer aspecto no puede explicarse el hecho de que en la mayoría de los casos los adolescentes, a pesar de todo, muestran y declaran ir a gusto a la escuela; van a gusto por lo poco de vida social y de relaciones humanas que logran arrancar a la propia escuela.

Sin embargo, existe también la segunda escuela, cuyas exigencias son sentidas por los adolescentes como un peso, como contrariedad, a veces como un inútil e ilógico sacrificio y a veces como un mal necesario, uno de tantos males que afligen la existencia del hombre.

Esto quiere decir que la situación escolar, en su conjunto es una situación de conflicto y, por tanto, de inadaptación. La socialidad clandestina, en cuanto constituye el más fuerte motivo de interés escolar, es pobre cosa, se desenvuelve a través de relaciones fragmentarias, tal vez mezquinamente antagónicas, es un arma de defensa y de ofensa, de manera que lago es afectado siempre o puesto fuera de su justo camino.

La escuela tiende a quedar esencialmente como lugar de estudio, de aplicación intelectual respecto a la cual las actividades más propiamente sociales aparecen como distracciones cuando llegan en momento oportuno y pérdida de tiempo cuando tratan de ponerse en el puesto del estudio.

De este modo inevitablemente se elude el problema de la orientación social de los jóvenes, los que por eso son dejados solos a contar sus fuerzas y recursos que poseen en medida absolutamente insuficiente.

Impersonalidad de la enseñanza, nivelamiento, sobrecarga mental, incompreensión, disciplina irracional, falta de práctica, ausencia de todo lo que concierne a la vida y al mundo de hoy, ausencia de socialidad, presunción del maestro: estos son los

reparos más frecuentes hechos tal vez en forma violentamente acusatoria y tal vez en forma mesurada y crítica.

De cualquier modo los adolescentes en la gran mayoría reconocen que la escuela frustra sus esperanzas porque en lugar de proporcionar medios válidos para resolver problemas vinculados al desarrollo de la personalidad, es ella misma un problema, en el sentido ya indicado, o sea, fuente de dificultades, de molestias y conflictos.

2.3 La ideología y actitud hacia la vida del adolescente

A) Los valores como motivaciones

Los valores parecen ante todo responder a la exigencia de dar una sistematización al mundo de la experiencia, lo que equivale a evaluarlo, establecer jerarquías, distinguir lo que es positivo de lo que es negativo bajo diversos puntos de vista, a disponer en cierto orden la enorme variedad de hechos en que está implicada la vida del individuo.

“Son los valores que ordenan y distinguen cualitativamente lo real y hacen así que nuestra experiencia sea arte, moralidad, religión, ciencia, etc.”.⁷ Y representen no modelos eternos e inmutables en los que el hombre puede participar, sino los diversos aspectos de una progresiva organización de la personalidad en función de un determinado ambiente socio-cultural.

Los ideales también se definen en el ámbito de los valores. Hablamos de ideales para indicar convicciones o aspiraciones capaces de dar significado unitario a toda una vida. Naturalmente el ideal, para que opere en el centro de una personalidad con

⁷ De Bartolomeis, Francesco. “La psicología del adolescente y la educación”. Editorial del Valle de México, S. A., 1983. Pág. 247.

poder determinante, debe nacer sobre la sólida base de necesidades fundamentales y no construirse como concepto sin apoyo en las motivaciones más remotas.

B) Factores de la actitud hacia la vida

Valores e ideales se definen más concretamente en su poder de motivación como actitud hacia la vida, o sea, cierto modo global de sentir y evaluar la propia posición en el mundo con todas las posibles referencias intelectuales, emotivas, sociales. La organización personal de las fuerzas de motivación condiciona tal actitud constituida por una multiplicidad de factores de modo significativo, pero no según un plano único.

La naturaleza compleja de la actitud hacia la vida no permite determinarla en base a una sola y homogénea cualificación indicada por términos como escepticismo, optimismo, pesimismo o por una particular adhesión ideológica de carácter religioso, político o filosófico.

Las grandes generalizaciones no están en situación de dar razón de los núcleos verdaderamente dinámicos y por eso cometen la injusticia de poner en la misma categoría actitudes notablemente distintas.

C) El adolescente y la sociedad

Los términos de la adaptación social de los adolescentes no se agotan en la familia, en la escuela o en los grupos de coetáneos. Los adolescentes se percatan de condiciones y situaciones más generales cuando se refieren a los hombres, a la clase dirigente, a los detentadores del poder, a la sociedad, al pueblo, a la guerra, a la revolución, etc.

De esta manera los adolescentes toman contacto con las ideologías de los partidos, con las polémicas políticas, con las cuestiones sociales, con los grandes acontecimientos que interesan al país y al mundo.

Los adolescentes tienden a distinguirse en su conjunto de los adultos, protestando no ser tan corrompidos y malos como estos dicen y añadiendo que en la parte que efectivamente lo son, la responsabilidad verdadera recae solamente sobre los adultos o, en general, sobre la manera en que está organizada la sociedad.

2.4 Las principales áreas de interés del adolescente

Los intereses de los adolescentes están cogidos entre las necesidades y las realidades sociales que tienen un papel necesario en los procesos de satisfacción o de frustración.

A) Lectura

Como es sabido, entre los 11 y los 15 años en los varones, el interés por la aventura alcanza su punto culminante. Los ingredientes que se dan en los libros de aventuras: historia, geografía, ciencia, técnica, etc. Estos diversos elementos, según los individuos, pueden dar lugar a intereses un poco menos genéricos y así se tienen lecturas más propiamente geográficas, históricas, científicas, etc., siempre con características dramáticas que explican la típica tendencia de los jóvenes hacia la biografía.

Las tres motivaciones más evidentes del género aventurero están indicadas por los mismos jóvenes: identificación, aprendizaje de cosas nuevas y fuera de la corriente, emociones.

“La identificación tiene una función psicológica positiva y amplía el campo de la experiencia personal en los límites en que no se fija en una sustitución”⁸, es decir, en un recurso habitual a la imaginación a causa de la incapacidad de encarar problemas reales. Por lo demás, la identificación, puesto que responde a una exigencia general de la fase de transición, actúa también fuera de la lectura (y del cine) porque tiende a asumir personajes reales, más o menos próximos.

La lectura de libros de aventuras satisface también una necesidad cognoscitiva: los jóvenes, lo admiten explícitamente y por ello dan a los hechos narrados carácter de realidad o al menos de verosimilitud.

Se advierte que no se trata de una mera diversión o de un medio para pasar agradablemente el tiempo libre y por ello hacen referencia al valor formativo e instructivo de sus lecturas.

Otra emoción es la búsqueda de emociones que sirven bien para poner al joven en un estado de agradable excitación que agudice el interés o bien para liberarlo de un estado de nerviosismo, de tristeza o de aburrimiento, procurándole una distensión.

B) Cine

“Cuando se habla de cine en relación con la vida de los adolescentes, se entiende que se toca el único problema verdaderamente de fondo, dirigiendo la atención a su influencia positiva o negativa sobre los jóvenes espectadores”.⁹

⁸ De Bartolomeis, Francesco. “La psicología del adolescente y la educación”. Editorial del Valle de México, S. A., 1983. Pág. 285.

⁹ De Bartolomeis, Francesco. “La psicología del adolescente y la educación”. Editorial del Valle de México, S. A., 1983. Pág. 303.

Quien hace del cine una costumbre quiere decir que por diversas razones no puede empeñarse en actividades más provechosas y que requieran una participación personal de tipo productivo. Actividades sociales interesantes, una comunicación que haga sentir que está cómodo, posibilidad de una más amplia actitud deportiva, de juegos y de trabajos manuales son todas ellas medidas eficaces contra una indeseable absorción del cine, pero esas se ofrecen difícilmente al adolescente.

El cine aunque tenga influencias educativas concomitantes es industria y comercio y no empresa educativa. Estos se hallan dominados por el interés para introducir en el mercado productos que puedan satisfacer al mayor número posible de personas.

Es decir, la tendencia general está orientada hacia filmes que más o menos van bien para todas las edades y los dos sexos, así como para que la distribución no sufra limitaciones perjudiciales. Por ello, en el gusto cinematográfico se da una mayor homogeneidad que en el gusto de la lectura.

2.5 El significado del ser adolescente en la actualidad

Durante la adolescencia, hombres y mujeres experimentan cambios profundos en su persona. Paralelamente a los cambios que ocurren en el comportamiento moral suceden transformaciones en los aspectos físico, social y afectivo.

Llegar a la adolescencia implica múltiples cuestiones: se afrontan nuevos retos en la forma de relacionarse con la familia y con las amistades, se vislumbra un proyecto de vida orientado hacia la escuela o el trabajo y se descubre un mundo que no es tan perfecto y seguro como tal vez se imaginaba.

Las relaciones sentimentales se amplían con el amor de pareja y el deseo sexual y, al mismo tiempo, tanto hombres como mujeres están expuestos a múltiples riesgos

que deben aprender a afrontar. De ahí la importancia de conocerse a sí mismos y de reflexionar sobre su futuro.

“La adolescencia es un periodo muy importante de todo hombre o mujer. Comprende de los 12 a los 20 años aproximadamente; comienza con cambios físicos y psicológicos tan marcados o bruscos que en pocos meses es posible que el joven se desconozca a sí mismo.”¹⁰

Con la pubertad da inicio la adolescencia, etapa en la que los cambios físicos que conducen a la madurez sexual ocurren con ritmo e intensidad diferentes en cada adolescente.

Las y los adolescentes viven una etapa normal de cambios que ocurren en la vida de todo ser humano; estos cambios deben ser reconocidos por los adultos y por los adolescentes de uno u otro sexo porque ese conocimiento evitará que sientan incertidumbre o inseguridad entre ellos.

Aprender acerca del funcionamiento de cualquier parte del cuerpo, ya sean ojos, nariz, huesos, hígado u órganos sexuales, nos permite conocer cómo cuidarlos y atenderlos adecuadamente para ser responsables de nuestra propia salud.

El cuidado de la salud adquiere especial relevancia en esta etapa por los cambios anatómicos y fisiológicos que en ella ocurren. Se inicia desde el momento en que el individuo adquiere conciencia de los fenómenos que ocurren en su cuerpo y de la necesidad de mejorar sus condiciones de vida y la higiene de su persona, casa, escuela, comunidad. A ello se debe la importancia de asumir la responsabilidad personal de lograr una vida sana.

¹⁰ Bahena Salgado, Urbano. “Formación Cívica y Ética 1”. Editorial Patria, segunda edición, México, 2008. Pág. 84.

Durante esta etapa las personas buscan su identidad y construyen una forma peculiar de ser; esto implica abandonar el sitio seguro que se tiene con los padres y emprender un camino propio en el que hay que afrontar decisiones personales.

En esa búsqueda de autonomía, “las y los adolescentes cuestionan las normas y los valores impuestos por los padres en torno a la manera de hablar, de vestirse, de las amistades nuevas, de la música que escuchan, lo cual provoca tensiones, pleitos y a veces falta de comunicación.”¹¹

Los conflictos llegan a expresarse en una creciente tensión entre los miembros de la familia. Se presentan discusiones que provocan incomodidad; las reacciones dependerán del dinamismo de la familia y de la manera en que se relacionan cotidianamente. Al principio las y los adolescentes se sienten impulsados a separarse al menos emocionalmente de sus padres, y dedican sus energías a las relaciones con sus compañeros, principalmente del sexo opuesto.

Sin embargo, aunque modifiquen la relación con los padres, eso no significa que los nexos emocionales se hayan roto, sino que se va estableciendo una autonomía emocional respecto a sus progenitores.

La convivencia con las y los amigos es muy importante para el desarrollo afectivo y social, ya que favorece el enriquecimiento interpersonal, el desarrollo de valores, la ampliación de opciones o alternativas y el reconocimiento de sus destrezas, al mismo tiempo que incrementa las posibilidades de participación en los diversos grupos sociales.

¹¹ Bahena Salgado, Urbano. “Formación Cívica y Ética 1”. Editorial Patria, segunda edición, México, 2008. Pág. 88.

Emocionalmente todos los adolescentes tendrán la misma necesidad de definirse a sí mismos y de adquirir una identidad propia dentro de la sociedad en la que se desenvuelven, lo cual implica:

- 1) La aceptación de su propia estructura física y del papel social que les corresponda.
- 2) Independizarse emocionalmente de la autoridad del adulto, en especial de los padres.
- 3) El establecimiento de nuevas relaciones con personas de su edad de uno y otro género.
- 4) La elección de una ocupación y el adiestramiento o capacitación para desempeñarla.
- 5) Alcanzar la independencia económica.
- 6) Desarrollar un sistema de valores universales acordes con el mundo actual.

La adolescencia concluye cuando se ha llegado a la edad adulta y se asumen derechos y responsabilidades de tipo económico que implican una independencia respecto a la familia, así como el cumplimiento de roles psicosociales diferentes provocados fundamentalmente por el matrimonio o vida en pareja o por la maternidad o paternidad.

2.6 Reglas y normas en la vida cotidiana

“La convivencia en la vida cotidiana significa que las personas compartan espacios y tiempo en los que cada una se desenvuelva de acuerdo con sus ideas, intereses y preferencias, lo cual implica que todos estos aspectos deben hacerse compatibles para evitar disgustos o enfrentamientos.”¹² La imposición de unos sobre otros no es la mejor decisión; por ello, es necesario establecer reglas y formas de comportamiento que favorezcan una convivencia agradable para todos.

En cada momento de la vida formamos parte de diferentes grupos sociales como la familia, las amigas y los amigos, los compañeros de escuela o de un equipo deportivo. En todos ellos establecemos distintos tipos de relaciones con los demás. Estos grupos sociales se distinguen porque sus integrantes comparten intereses, objetivos o tareas y se establecen reglas o normas que deben ser cumplidas para que la convivencia sea posible.

“Las normas son reglas, formas de comportamiento o formas de hacer las cosas establecidas al interior de los grupos sociales con la intención de organizar la convivencia y evitar conflictos que dañen a una o más personas.”¹³

A lo largo de la infancia aprendemos en nuestra familia las normas básicas de convivencia. Los padres y adultos transmiten las reglas de comportamiento que sustentan a la organización familiar. En ellos recae la autoridad porque son los responsables de la manutención y cuidado de los hijos, así como de propiciar en el hogar un ambiente agradable y adecuado para su desarrollo.

¹² Bahena Salgado, Urbano. “Formación Cívica y Ética 1”. Editorial Patria, segunda edición, México, 2008. Pág. 53.

¹³ Bahena Salgado, Urbano. “Formación Cívica y Ética 1”. Editorial Patria, segunda edición, México, 2008. Pág. 54.

Durante la pubertad o la adolescencia se dan grandes cambios y es común que la obediencia a normas así como de valores aprendidos desde pequeños se cuestione y que nuevas reglas de comportamiento adquieran una mayor importancia. Sin embargo, cuando esas nuevas normas o valores se enfrentan con los de las personas con quienes convivimos, la práctica del respeto así también de la tolerancia pueden suavizar o evitar los conflictos. Es necesario dialogar sin enojo, expresar lo que sentimos, pensamos o lo que esperamos de los demás, buscar acuerdos y asumir responsabilidades respecto a nuestros actos.

“La escuela es una institución que tiene como finalidad educar, pero la tarea no es simple. Educar no se refiere solo a que las alumnas y alumnos adquieran conocimientos, sino también a que se desarrollen como personas, que adquieran valores y actitudes que los hagan sentirse bien consigo mismos y les permitan convivir con los demás con base en los principios democráticos de tolerancia y dialogo.”¹⁴ Para que un individuo o un grupo alcancen su objetivo de aprender es indispensable que haya disciplina.

Las normas son parte de la cultura de las sociedades y son necesarias para regular la vida de sus integrantes. Las normas establecen mandatos, orientaciones o sugerencias, esto da lugar a que se clasifiquen en jurídicas, morales, convencionales, respectivamente. A todas estas normas se les llama sociales porque regulan la vida de los integrantes de la sociedad ya que son elaboradas por ellos. Todas ellas se establecen con la finalidad de cumplirse porque ello beneficia a la sociedad; pero hay personas que no las cumplen, aunque por eso pueda aplicárseles una sanción.

¹⁴ Bahena Salgado, Urbano. “Formación Cívica y Ética 1”. Editorial Patria, segunda edición, México, 2008. Pág. 56.

La importancia de las normas surge de la necesidad de regular las relaciones entre las personas, respetando la libertad de cada una para propiciar un ambiente armónico.

Las normas morales guían las acciones a través de la práctica de valores; las normas jurídicas conceden derechos y obligaciones a la población, y las normas convencionales establecen formas de comportarse para hacer agradable la convivencia y coordinar la interacción entre las personas.

Las costumbres son modelos de comportamiento que han sido practicados por los miembros de un grupo social de manera constante y uniforme. No son comportamientos casuales o esporádicos, sino que nacen de la repetición de una forma de actuar frente a ciertas situaciones durante un periodo de tiempo más o menos largo hasta que llegan a ser parte del comportamiento colectivo.

Las costumbres nos permiten reaccionar ante ciertas circunstancias de forma casi automática y llegan a convertirse en una guía en nuestra vida diaria.

2.7 La transición social del adolescente

Los cimientos de la socialización se construyen durante los años de la infancia; se espera que el adolescente estructure sobre tales cimientos las actitudes y pautas de comportamiento adecuadas que han de permitirle ocupar su lugar en el mundo de los adultos.

El grupo social espera que el adolescente domine cuatro tareas evolutivas: debe establecer relaciones nuevas y más maduras con adolescentes de ambos sexos; desear y alcanzar un comportamiento socialmente responsable; desarrollar las habilidades y conceptos intelectuales necesarios para desempeñarse como

ciudadano, y lograr una condición de mayor autonomía por medio de la independencia emocional respecto de sus padres y de otros adultos.

La transición hacia la socialización adulta es difícil para los adolescentes en razón de que las pautas de comportamiento social aprendidas en la infancia ya no se adaptan a las relaciones sociales maduras; es como si se forzara al adolescente a probarse la vestimenta de un niño.

Tampoco se adaptan al mundo adulto los patrones de la conducta social que muchos adolescentes aprenden como parte de la cultura juvenil imperante en el periodo en que cursan estudios secundarios y universitarios. Cuando los jóvenes culminan su preparación estudiantil y entran al mundo del trabajo, deben revisar muchas de sus actitudes, valores y pautas de conducta para adaptarse satisfactoriamente a sus nuevas funciones.

2.7.1 Significado de la socialización

“La socialización es el proceso de aprendizaje de la conformidad a las normas, hábitos y costumbres del grupo. Es la capacidad de conducirse de acuerdo con las expectativas sociales.”¹⁵

En general se juzga a la socialización en función de la actividad social. Se presume que cuanto mejor es la socialización del individuo, tanto más activo será éste socialmente. No obstante, esto no es necesariamente cierto. El grado de actividad social del individuo dependerá de muchos factores ajenos a su grado de socialización.

¹⁵ Hurlock, Elizabeth B. “Psicología de la adolescencia”. Editorial Paidós , primera edición, México, 1987. Pág. 122.

Puede emplearse cuatro criterios para juzgar a un adolescente social: 1) una conducta que se conforme a las normas aprobadas por el grupo; 2) un desempeño correcto de la función social prescrita por el grupo; 3) actitudes sociales que lleven a la conducta aprobada, y 4) satisfacción personal derivada de la conducta social.

Un adolescente asocial es aquel que, debido a su ignorancia de las expectativas sociales, no puede adaptarse a uno o más de los criterios de una persona social. Por el contrario, un individuo antisocial es consciente de las expectativas sociales, pero no se conforma a ellas porque por una u otra causa no lo desea.

A) Función de las expectativas sociales en la socialización

Las pautas para guiar al adolescente hacia el dominio de las expectativas sociales se expresan en función de tareas evolutivas. Todo grupo cultural, como todo grupo subcultural, establece sus propias normas con sus propias pautas para ayudar al adolescente a realizar la transición desde las actitudes y la conducta social de la infancia a los que se consideren propios del adulto.

Desde una perspectiva de largo alcance, el valor de la socialización no se limita a la felicidad y a los autoconceptos favorables; influye en el grado de éxito que la persona logra en la vida. Con la creciente complejidad de los negocios y de la vida social, el adolescente debe estar preparado para enfrentar a una mayor variedad de individuos y para ajustarse a una diversidad de situaciones sociales más amplias que las que hubieron de encarar sus pares de generaciones pasadas.

Indiscutiblemente, la razón más importante para fomentar la socialización en el adolescente es que el patrón de adaptación social establecido en la adolescencia quizá determine su nivel de socialización para el resto de su vida.

B) Dificultades que presenta la transición social

Si bien el niño debe revisar su patrón de conducta social cuando ingresa a la escuela, recibe muchísima ayuda de sus padres y maestros. Como ha estado en la escuela durante 6 años o más, los adultos presumen por lo general que está preparado para manejar por su propia cuenta los problemas de la transición hacia la adolescencia.

Los adolescentes mismos advierten la magnitud de la tarea que tienen ante sí, y con frecuencia se sienten incapaces de llevarla a cabo. Como piensan que sus progenitores no comprenden sus problemas y que sus profesores no tienen tiempo para auxiliarlos en cuestiones ajenas a la enseñanza, por lo general se dirigen a sus compañeros en procura de consejo y ayuda.

Muchos factores contribuyen a las dificultades que tiene el adolescente para reemplazar las actitudes así como la conducta social propias de la infancia por otras formas más propias del adulto. Las dificultades en la transición social más notables son:

- 1) **Bases deficientes.-** La preparación insuficiente y la identificación con personas mal adaptadas en los años formativos proporcionan bases deficientes sobre las cuales no es posible construir en la adolescencia las pautas de conducta social propias del adulto.
- 2) **Falta de guía.-** Padre y docentes creen a menudo que el adolescente se convertirá automáticamente en un individuo mejor socializado. Con frecuencia, los jóvenes a quienes “no gusta ser mandados”, rechazan el consejo adulto.
- 3) **Falta de modelos aptos para la imitación.-** Muchas veces los modelos proyectados por los medios masivos son inadecuados porque sus pautas de

conducta no siempre se conforman a las normas grupales aprobadas. La imitación de un compañero que goza de popularidad significa de ordinario el aprendizaje de pautas de conducta que se adaptan a las normas juveniles, no a las adultas.

- 4) **Falta de oportunidades para los contactos sociales.-** El adolescente que no disfrute de aceptación social y que no tenga tiempo o dinero para participar en las actividades propias de su edad estará privado de oportunidades para aprender a ser social.
- 5) **Falta de motivación.-** El adolescente que obtuvo poca satisfacción de los contactos sociales cuando era niño tendrá escasa motivación para dedicarse a las actividades sociales.
- 6) **Diferentes expectativas sociales.-** Dado que los diferentes grupos sociales cuentan con normas distintas de conducta aprobada, con frecuencia el adolescente piensa que debe ser como el camaleón y cambiar de color cuando se enfrente con personas y situaciones diferentes.
- 7) **Nuevas clases de grupos sociales.-** Como las barras y otros agrupamientos sociales reemplazan a la pandilla infantil, el adolescente debe aprender a adaptarse a miembros del sexo opuesto así como también a compañeros de distintos antecedentes, valores e intereses.

C) Tiempo necesario para realizar la transición en la socialización

Los cambios de conducta social tienden a producirse con lentitud mientras el adolescente concurre a un establecimiento de enseñanza y vive con sus padres. Si éstos y sus profesores lo tratan como a un niño, entonces tiene poca motivación para

conducirse como un adulto. Sin embargo, la transición en la socialización se acelera normalmente en la última etapa de la adolescencia.

Sea que el joven ingrese en una universidad o en un instituto de formación profesional, se incorpore a las fuerzas armadas o al mundo del trabajo, o contraiga matrimonio y constituya su propio hogar, las expectativas sociales serán muy diferentes de las que existían en los comienzos de su adolescencia.

Además, el ambiente en que se ha de desempeñar le proporcionará no solo mas ocasiones de aprender las pautas de conducta propias del adulto sino también una mayor variedad de modelos para imitar.

Una de las razones de que el adolescente necesite tanto tiempo para transformar sus pautas sociales infantiles en las propias del adulto es que, si ha de conformarse a las expectativas sociales y lograr la aceptación, debe modificar toda la estructura social de su vida.

Con frecuencia, la transformación ha llegado a su término hacia la época en que el adolescente accede a la madurez legal. Los cambios se debe verificar en cinco áreas principales, a saber: agrupamientos sociales; amigos; trato de los amigos; líderes; y, actitudes y comportamiento social.

2.7.2 Cambios en los agrupamientos sociales

Cuando las pandillas de la última época de la infancia se disgregan, el preadolescente se retira de la compañía de sus pares y pasa por un periodo en el cual prefiere el aislamiento. Tanto los muchachos como las muchachas pierden interés en sus antiguas amistades y a menudo se convierten en sus antagonistas.

“Cuando salen de la transformación física que acompaña a la pubertad, los jóvenes adolescentes sienten otra vez la necesidad de una vida social.”¹⁶ Entonces intentan crear una sociedad particular capaz de satisfacer sus intereses y necesidades más maduros. Para esto se asocia con distintas clases de agrupamientos sociales, los más comunes en esta edad son:

- 1) **Camaradería.-** Los camaradas son compañeros y confidentes inseparables. A menudo son personas que se conocieron en la infancia y descubrieron que tienen intereses mutuos. De ordinario, el adolescente solo tiene dos o tres camaradas, que pertenecen a su propio sexo.
- 2) **Camarillas.-** Son pequeños conjuntos exclusivos compuestos de varios grupos de camaradas. Al principio se constituyen como grupos unisexuales, aunque más tarde, junto con el interés que despiertan las citas, los miembros de ambos sexos combinan sus respectivas camarillas. Sus actividades son principalmente sociales, y ocupan todo el tiempo de los miembros tanto dentro como fuera de la escuela.
- 3) **Barras.-** las barras son “grupos formados” que por lo general se componen de varias camarillas unidas por intereses y valores análogos; se reúnen para dedicarse a actividades específicas, no debido a una atracción mutua. Las barras son los grupos más numerosos.
- 4) **Grupos formalmente organizados.-** estos son creados por las escuelas, las iglesias o la comunidad a fin de proporcionar actividades sociales a todos los adolescentes, pero en particular a quienes no son miembros de camarillas ni

¹⁶ Hurlock, Elizabeth B. “Psicología de la adolescencia”. Editorial Paidós, primera edición, México, 1987. Pág. 126.

de barras. Los participantes no son elegidos por sus pares, pero se congregan debido a intereses comunes.

- 5) Pandillas adolescentes.-** La pandilla de adolescentes difiere de la infantil en tres aspectos: a) se compone de individuos despreciados o rechazados por camarillas o barras; b) con frecuencia participan personas de ambos sexos; y c) predomina en sus actividades el tono perturbador a manera de venganza por la repulsa de sus pares.

Estos grupos son más típicos de la adolescencia inicial que de la final. Sin embargo, el adolescente mayor que ingresa a una universidad o a un instituto profesional tiene oportunidades para persistir en esta clase de socialización. El que entra a trabajar tras sus estudios secundarios tiene más contacto con personas mayores, además de que los grupos sociales en los que participa son similares a los de los adultos.

La transición desde el pequeño grupo dedicado a los juegos infantiles hasta los diversos agrupamientos de su nuevo mundo, exige que el adolescente se adapte a grupos más grandes y más heterogéneos que los conocidos en el pasado, que aprenda a conducirse con individuos de ambos sexos y que se acostumbre a la presencia de un profesor distinto para cada materia dictada en el establecimiento de enseñanza secundaria.

En consecuencia, en tanto se amplía su mundo social, debe adaptarse constantemente a nuevas personas y a nuevas situaciones, así como también a nuevas situaciones en las que intervienen personas ya conocidas.

Influencia de la pertenencia a un grupo de pares sobre la socialización

El grupo de pares es una importante influencia socializante durante la adolescencia. Dado que muchos jovencitos se apartan de sus familias, en particular a principios de la adolescencia, el grupo de pares no solo es una fuente de seguridad emocional sino que también enseña las actitudes y las conductas socializadas.

Enseña al adolescente a llevarse bien con otros (de su propio sexo y del opuesto), a tener en cuenta los sentimientos ajenos y a escuchar a los demás y tolerar sus puntos de vista.

Además, el grupo de pares establece normas de conducta aprobadas socialmente y espera que sus miembros se conformen con ellas. Exigen que sus componentes sean leales y que se comprometan con los objetivos del grupo si desean retener la posición que ocupan en él.

Como brinda oportunidades para la participación social, el grupo ofrece al adolescente la ocasión de desarrollar la percepción social, una condición que es esencial para la aceptación.

2.7.3 Cambios en las amistades

El segundo cambio importante que debe realizar el adolescente en su transición desde la infancia a la socialización de tipo adulto es el de las clases de amigos que selecciona.

Los amigos desempeñan un papel crucial en la socialización. Joseph expresó que los amigos pueden constituir el área de mayor importancia en el mundo del adolescente. De esta manera, la clase de amistades que tenga el adolescente determinará en gran parte si ha de convertirse en una persona social, insocial o antisocial.

a) Autonomía en la selección de amigos

El adolescente insiste en elegir el mismo a sus amigos. En la selección de sus amigos, el adolescente elige muchas veces de tal manera que sus resultados lo dejan satisfecho. En especial es probable que no tenga satisfacciones con amistades del otro sexo.

A medida que transcurre el tiempo adquiere mayor capacidad crítica. Descubre, por ejemplo, que juzgar a una persona solo por su apariencia difícilmente brinda una base satisfactoria para establecer una amistad. También aprende que es difícil que dos individuos cuyos intereses y capacidad son diferentes tengan bastante en común como para entablar una amistad duradera.

b) Cantidad de amigos

El adolescente de menor edad considera que contar con una gran cantidad de amigos es un signo de popularidad. Pero hacia mediados de la adolescencia el número de amistades no es tan importante como verse rodeado de amigos de la clase adecuada.

A medida que decrece el número de amigos del adolescente, se ensancha su esfera de relaciones. El joven hablará acerca de condiscípulos, a los que solo conoce superficialmente, si piensa que ello hará que los demás piensen que es popular entre la gente adecuada. Igual que el adulto, aprende el arte de “dejar caer nombres” y lo usa para ganar prestigio, si bien debe saber bastante respecto de las personas de quienes habla para dar la impresión de que son sus amigos.

c) Cualidades que se desean en los amigos

El adolescente menor descubre que las cualidades que no creía importantes en sus compañeros infantiles resultan ahora esenciales en los individuos a quienes desea como amigos. Un amigo debe ser alguien en quien se pueda confiar y de quien sea posible depender, alguien con quien se pueda conversar y cuyos intereses sean similares a los propios. Además, debe tener una buena apariencia, ser simpático con la gente y vivir lo bastante cerca como para que se lo pueda ver con frecuencia.

Dos factores explican las causas de que el adolescente revise sus criterios para escoger sus amigos. El primero es un cambio en las necesidades sociales. En el periodo inicial de la adolescencia, los sentimientos de seguridad en las situaciones sociales mueven al joven a seleccionar como amigos a aquellos cuyos intereses, valores y antecedentes son similares a los suyos; tales amistades le brindan una atmosfera casera que fomenta en él sentimientos de seguridad.

En la adolescencia final, los intereses heterosexuales hacen que el joven busque amigos que puedan ayudarlo a realizar adaptaciones satisfactorias con individuos del sexo opuesto.

La segunda razón principal de que el adolescente modifique sus valores en la selección de amistades es el deseo de conformarse a las expectativas sociales. El que quiere que sus pares lo acepten sabe que debe adaptarse a las expectativas del grupo con el cual desea identificarse.

d) Amigos de sexo opuesto

En la adolescencia la preferencia se desvía gradualmente hacia amigos del sexo opuesto. La tendencia se inicia hacia la mitad de la enseñanza secundaria. Hacia el fin de la adolescencia es habitual y/o normal que el joven tenga más amigos del sexo opuesto que del propio y que pase con ellos una proporción cada vez mayor de su

tiempo. Sin embargo, en toda edad, el adolescente desea contar con amistades de ambos sexos.

Cuando unos u otras se interesan en miembros del sexo opuesto y se asocian con ellos en camarillas o barras, al mismo tiempo se forman opiniones definidas respecto de las cualidades que esperan en sus amigos. En razón de que la función que desempeñan las amistades del sexo opuesto es la de un compañero de juegos y no la de un camarada o confidente, la selección se hace según criterios distintos de los que prevalecen cuando se trata de amigos del mismo sexo.

e) Estabilidad de las amistades

En la adolescencia la estabilidad entre amigos es necesaria para proporcionar al individuo un sentimiento de seguridad y de satisfacción emocional que, al menos temporariamente, no obtiene de su familia.

El adolescente desea amigos con los que pueda contar, que sean leales y fieles a despecho de lo que ocurra. Privado de estas amistades, generalmente experimenta una gran angustia.

La estabilidad del vínculo amistoso varía para miembros de ambos sexos para la totalidad en ciertos periodos de los años adolescentes. Durante todo el curso de la adolescencia, la amistad entre las chicas es más estable que entre los muchachos.

Las amistades con miembros del propio sexo se estabilizan un poco antes que las entabladas con individuos del sexo opuesto. Esto es algo que debe esperarse, puesto que este último tipo de vinculación se constituye por primera vez durante los años de la adolescencia y el individuo no ha tenido tiempo suficiente para adoptar valores para la selección de amigos del otro sexo.

2.7.4 Cambios en la elección de líderes

El individuo que satisface los requisitos sociales de un grupo varía según los adolescentes que componen el conjunto, pero tanto entre los muchachos como entre las muchachas ciertas características del dirigente adolescente son bastante universales en nuestra cultura.

Para el adolescente, el líder es su representante. En consecuencia, desea que la posición sea cubierta por alguien que lo represente bien y que agregue prestigio al grupo como un todo. La persona de buena apariencia, conocedora de las normas sociales y que llame la atención de los demás por sus aptitudes y por su confianza en sí misma es la indicada para causar buena impresión.

Así como los adolescentes prefieren elegir sus propias amistades y se incomodan ante la interferencia adulta, también quieren elegir sus líderes. Aun cuando cometan errores, como puede suceder en la elección de amigos, exigen el derecho de nombrar sus representantes y reaccionan acerbamente si el individuo favorecido les ha sido impuesto.

En la pandilla infantil, el líder es siempre un niño del mismo sexo que los componentes del grupo. En la adolescencia, los agrupamientos que combinan los dos sexos tienen a varones por líderes; solo se confían a las muchachas ciertas funciones directivas menores.

2.7.5 Cambios en las actitudes y en la conducta social

La edad de maduración sexual determina en gran medida cuándo han de ocurrir las modificaciones en el área de las actitudes y de la conducta.

Las presiones sociales determinan en gran parte la forma que asumen las modificaciones de actitudes. Estas presiones se originan principalmente en el grupo de pares.

Con el fin de asegurarse la aceptación del grupo el adolescente trata de cambiar sus actitudes y su manera de conducirse de modo de conformarse a las normas establecidas por el grupo con el cual quiere identificarse.

Si el grupo se interesa en actividades sociales heterosexuales, por ejemplo, el joven se interesará en miembros del sexo opuesto y participara en actividades con ellos. Pronto descubre que la persistencia en los viejos antagonismos infantiles solo lleva al rechazo social.

Como resultado directo de los intereses y actitudes modificados que acompañan a la maduración sexual, la conducta social durante la adolescencia asume un patrón muy diferente. Algunos aspectos de éste aparecen en forma rudimentaria al final de la infancia.

La pauta de conducta social del adolescente está marcada por actividades heterosexuales, conformidad con el grupo, afirmación personal, resistencia a la autoridad adulta, deseo de ayudar a otros, prejuicio y competencia social.

A) Actividades heterosexuales

El cambio más notable en la conducta social se verifica en el área de las relaciones heterosexuales. El adolescente olvida el antagonismo intersexual que prevalecía en su infancia y desarrolla un agudo interés por representantes del sexo opuesto.

En las chicas, esto ocurre a principios de la adolescencia, mientras que en los varones el hecho se manifiesta alrededor de un año después, debido a que su maduración sexual se opera mas tarde.

B) Conformidad con el grupo

La conformidad asume dos formas: aquiescencia y convencionalismo. La aquiescencia significa acuerdo con las opiniones expresadas por el grupo en situaciones que implican presión. El convencionalismo significa coincidencia con las costumbres y prácticas sociales de una cultura o subcultura determinadas.

La conformidad no comienza en la adolescencia; los niños son en extremo sensibles a las opiniones grupales y tratan de encuadrarse dentro de las convicciones y procedimientos del grupo de pares. No obstante, la conformidad se intensifica en la adolescencia, periodo en el cual los puntos de vista ajenos, en particular los sustentados por el grupo de igual edad, son de enorme importancia.

Si bien la conformidad, dentro de límites razonables y en grados adecuados a la edad y al nivel evolutivo del adolescente, favorece la socialización, lo contrario sucede cuando esa conformidad es exagerada o insuficiente.

B) Afirmación personal

Cuando el adolescente adquiere mayor confianza en sí mismo, hacia la mitad del periodo, se revela en él el deseo de aprobación y de retención. Como desea convertirse en un individuo por derecho propio y, al mismo tiempo, alcanzar una posición en su grupo, descubre entonces que debe atraer la atención del conjunto hacia sí mismo.

Para cumplir con esta finalidad, el adolescente utiliza atuendos extravagantes o de colores llamativos, dice chistes obscenos, habla de cualquier tema con la suficiencia de un entendido, emplea términos eruditos e imita el tono de voz y la pronunciación de, ejemplo, su personaje favorito de televisión.

Los primeros intentos de afirmación personal son muchas veces toscos y bufonescos. El adolescente aprende poco a poco a distinguir lo aceptable de lo que no lo es; con el transcurso del tiempo la ostentación llana cede el paso a formas de conducta más sutiles.

C) Resistencia a la autoridad de los adultos

Una de las formas más comunes de que se valen los adolescentes para afirmar su personalidad es la resistencia a la autoridad adulta. Esto no es privativo de la adolescencia, por supuesto, pero la actitud desafiante es más pronunciada que durante la infancia.

Si bien la resistencia de los adolescentes aumenta con los años, esta tendencia alcanza su índice máximo entre los 15 y 17 años. A partir de entonces comienza a disminuir, en razón de que las actitudes y restricciones de los adultos se hacen menos severas.

Los adolescentes no solo se resisten a la autoridad doméstica o escolar sino que asimismo desafían a la legal. Esta condición rebelde es más propia de los varones que de las chicas.

En el hogar y en la escuela, a la adolescente se le imponen más restricciones que al varón. Si bien las chicas se rebelan menos que los muchachos, no por ello soportan mejor la autoridad adulta. En realidad, expresan su resentimiento contra las restricciones en forma menos agresiva.

D) Ayuda de los demás

En la mayor parte de los casos, los niños solo tienen ojos para sí mismos; esperan que los otros hagan algo por ellos y que satisfagan todos sus deseos. Sin embargo,

su experiencia como componentes de una pandilla, al final de la infancia, les enseña que si quieren constituirse en miembros aceptados del grupo deben colaborar en él.

Además, aprenden en la escuela que la sociedad espera su aporte. En sus estudios, particularmente en los que tratan cuestiones sociales, se pone énfasis en el servicio a los demás. En consecuencia, cuando llegan a la adolescencia, la mayoría de los jóvenes ya están orientados hacia el servicio.

Como consecuencia de este cambio de actitud, el joven adolescente se interesa en los asuntos ajenos de una manera activa, quiere ayudar a los demás a resolver sus problemas. Las principales fuentes de satisfacción en la ayuda a otros se encuentran en el desahogo emocional y en los sentimientos de superioridad y de seguridad.

E) Prejuicio y discriminación

La discriminación social es una actitud organizada y estructurada de una manera definible y consistente, una actitud que ocasiona, apoya o justifica la discriminación. Esta actitud se compone de tres elementos, a saber:

Primero, hay creencias basadas a menudo en estereotipos, según las cuales el que no pertenece al propio grupo, o que sea diferente de algún modo, es un individuo inferior, en tanto que los componentes del grupo son más importantes y, por lo tanto, superiores;

Segundo, hay un acompañamiento emocional que va desde la indiferencia hasta la hostilidad acerba y violenta;

Tercero, hay convicciones acerca del trato que se debe dispensar a los individuos considerados inferiores.

El prejuicio se dirige contra grupos que ocupan una posición minoritaria en una cultura determinada. Un grupo minoritario es un subgrupo integrante de una sociedad que está sujeto a discriminación por parte de otro subgrupo distinguido como mayoría.

Buena parte del prejuicio que existe en la adolescencia es un resabio de los primeros años de la infancia. Sin embargo, las primitivas actitudes discriminatorias se vigorizan entre los 12 y los 16 años.

El prejuicio es un producto del aprendizaje. Este puede tomar la forma de condicionamiento; el adolescente siente aversión hacia un individuo, componente de un grupo específico, porque tuvo una experiencia desagradable con él. Con el transcurso del tiempo, su antipatía condicionada por ese individuo puede hacerse extensiva a la totalidad de los miembros de su grupo.

El prejuicio puede derivar asimismo de la imitación; el adolescente reproduce las actitudes y la conducta de la persona o grupo que admira.

F) Competencia social

Competencia social significa la facilidad para tratar con personas y para actuar en situaciones sociales. Para ser socialmente competente, el adolescente debe conocer las pautas de conducta aprobadas para distintas circunstancias sociales así también la manera de ejecutarlas. A medida que se amplían los horizontes sociales, el individuo enfrenta nuevas exigencias.

Hacia la adolescencia, la brecha entre la competencia social de uno y otro sexo es más amplia que la que existe en la infancia. Muchísimos jóvenes se dan cuenta de su carencia de aptitudes sociales y se encuentran incómodos en las reuniones. Según lo señaló Strang, parte de la innecesaria tensión del adolescente se debe sin

duda a que no conoce cuál es la conducta aprobada en determinadas situaciones sociales.

Las aptitudes sociales se adquieren paso a paso tras experiencias en todo tipo de situaciones sociales y por la práctica durante un largo periodo. Para desarrollar la competencia social, el adolescente necesita, primero, una guía en el hogar y en la escuela y, segundo, oportunidades para poner en práctica lo aprendido.

Aun cuando la motivación para adquirir aptitudes sociales es fuerte, el adolescente puede tropezar con dificultades cuando descubre que no existe un patrón universalmente aceptado de esas aptitudes. Si bien determinadas aptitudes cuentan con la aprobación general, como la capacidad de sostener una conversación con personas de diferentes edades y variados intereses, otras varían de una comunidad a otra y de un subgrupo a otro.

La competencia social desempeña un papel tan importante en la clase de adaptación social que cumple el adolescente que, a menudo, sirve como factor compensatorio de la conducta asocial y hasta de la antisocial. La competencia social confiere al joven equilibrio y confianza en sí mismo, aspectos que son de gran valor en cualquier circunstancia social.

2.8 Transición en lo sexual

“La transición hacia la sexualidad adulta comprende algo más que los cambios físicos que se producen en la pubertad, pues el adolescente debe desarrollar nuevos intereses y actitudes y aprender nuevas pautas de conducta.”¹⁷

¹⁷ Hurlock, Elizabeth B. “Psicología de la adolescencia”. Editorial Paidós , primera edición, México, 1987. Pág. 452.

Para alcanzar la sexualidad adulta, el joven debe dominar diversas tareas primordiales. Ha de adquirir conocimientos acerca del sexo y de los roles sexuales para comportarse del modo aprobado por la sociedad, aprender las pautas consentidas en el campo de la conducta sexual, imbuirse de valores aprobados socialmente como guía para la selección de la persona del sexo opuesto que ha de acompañarlo toda la vida y, aprender a expresar amor por otro individuo y a desempeñar la función aprobada para miembros de su sexo. A continuación se mencionan cada una de las tareas primordiales:

A) Significado de la sexualidad adulta

Normalmente, sexualidad adulta significa heterosexualidad en la cual el interés y el afecto sexual se dirigen a individuos del sexo opuesto. En la adolescencia inicial, los sentimientos e impulsos sexuales son difusos y pueden fijarse en cualquier persona o cosa por las cuales el joven sienta un apego emocional.

La manera de expresarse de estos sentimientos e impulsos depende en gran parte del aprendizaje y de la influencia de las presiones sociales. Solo cuando los sentimientos e impulsos sexuales difusos se dirigen a individuos del sexo opuesto, y llevan a pautas de conducta que se asocian normalmente con esas manifestaciones, se puede considerar que el adolescente es una persona heterosexual o que ha llegado a la sexualidad adulta.

El interés heterosexual en la infancia se expresa principalmente como competencia. En la adolescencia, por el contrario, va acompañado de un fuerte deseo de obtener la aprobación de miembros del sexo opuesto.

1. Condiciones que contribuyen a la heterosexualidad:

Los factores sociales determinan considerablemente la manera de expresarse de la heterosexualidad. Como un poderoso impulso sexual es visto de ordinario como signo de masculinidad, los muchachos adolescentes se embarcan en toda suerte de conducta heterosexual.

Los medios masivos dirigen la atención del adolescente hacia la importancia de las relaciones heterosexuales en nuestra cultura. Las canciones populares, el cine, la televisión y la literatura ayudan a que el adolescente se identifique con el rol de amante o amado y a que aprenda los patrones aprobados de la conducta romántica. La edad en la que se produce la maduración sexual y la rapidez de su manifestación influyen en el inicio e intensidad de los intereses heterosexuales.

El aprendizaje para ser un individuo heterosexual no puede darse en el vacío; se han de brindar oportunidades para el aprendizaje, además de que el adolescente debe tener la motivación necesaria para aprovechar las ocasiones que se le conceden.

Dos condiciones ambientales son esenciales para entablar relaciones heterosexuales afortunadas:

Primero, debe haber una cantidad suficiente de miembros del sexo opuesto de la edad apropiada, el estatus intelectual adecuado y el correspondiente ajuste de personalidad para que el adolescente tenga la oportunidad de seleccionar compañeros compatibles y de tener con ellos contactos sociales agradables.

Segundo, ha de contarse con una actitud estimulante, favorable y servicial por parte de padres y de otros adultos. Si el joven sabe que puede apelar a alguien en procura de consejo y de aliento, puede manejar mejor los problemas que suscita la adaptación heterosexual.

2. Problemas para efectuar la transición

Nunca es fácil pasar de la sexualidad infantil a la adulta. En una cultura en la que las pautas de conducta en las relaciones heterosexuales cambian con rapidez, los problemas que deben encararse se intensifican considerablemente.

Los problemas más importantes que acompañan esta transición son:

- I. Relaciones entre ambos sexos.- para los adolescentes más jóvenes, los problemas de vinculación con el sexo opuestos se concentran en el establecimiento de relaciones heterosexuales amistosas. Para los adolescentes de más edad, los problemas tienen su foco en el noviazgo, en el intercambio de besos y caricias, en la unión sexual prematrimonial y en la selección del futuro cónyuge.
- II. Conducta socio sexual.- los adolescentes deben aprender las cosas socialmente correctas que han de hacer y decir en sus citas y en reuniones sociales.
- III. Normas de moralidad sexual.- los aspectos morales de la conducta sexual suscitan muchos problemas a causa del conflicto entre las normas adolescentes y las adultas, de las reglas dobles y de las diferentes normas para distintos grupos subculturales y socioeconómicos.
- IV. Cumplimiento del rol sexual aprobado.- como los roles de ambos sexos están definidos con mayor claridad en la adolescencia que en la infancia, el aprendizaje y la aceptación de la función sexual aprobada por la sociedad pueden presentar muchos problemas al adolescente.
- V. Conducta sexual anormal.- varones así como chicas se enfrentan al problema de satisfacer los impulsos sexuales normales, al mismo tiempo, comportarse de un modo que se adecue a la moralidad aprobada.

B) Conocimiento del sexo y de los roles sexuales

“La primera tarea evolutiva importante que debe ser dominada en la transición hacia la sexualidad madura es la de adquirir conocimiento sobre el sexo o los roles aprobados por la sociedad para los miembros de ambos sexos.”¹⁸

Ese conocimiento es necesario antes de que el adolescente pueda realizar buenas adaptaciones a individuos del otro sexo, antes de que pueda comprender los deberes y responsabilidades así como también los placeres y las satisfacciones del matrimonio y antes de que pueda desempeñar la función sexual socialmente aprobada.

Si bien la mayoría de los adolescentes de ambos sexos adquieren bastante información referente al sexo antes de alcanzar la adolescencia, las nociones obtenidas son limitadas, y falsas en algunas de sus partes.

Las fuentes habituales de información sobre el sexo son los padres, individuos de la misma edad, libros y hermanos. Muchos datos son de cosecha juvenil o provienen de cuentos y bromas de contenido obsceno. Las muchachas obtienen de sus madres y amigas la mayor parte de la información inicial.

Las escuelas asumen cada vez mayor responsabilidad por la educación sexual. Ofrecen instrucción especializada, con la ayuda de filmes y de debates, o incluyen el material correspondiente en cursos de índole científica. A veces la instrucción es impartida por médicos y enfermeras contratados especialmente; otras veces por docentes y personal de enfermería del propio establecimiento.

¹⁸ Hurlock, Elizabeth B. “Psicología de la adolescencia”. Editorial Paidós , primera edición, México, 1987. Pág. 454.

Los padres tienden a impartir informaciones referentes al sexo en un estado de turbación cercano a la vergüenza que trastorna y confunde al adolescente. Si la relación entre éste y sus mayores es tensa e incómoda, la comunicación no será fácil.

Muchos educadores piensan que la instrucción sexual supone algo más de lo que se denomina educación sobre la reproducción. Creen que debería abarcar la totalidad del tema, o sea que la ilustración tendría que tocar tanto los aspectos psicológicos y emocionales del sexo como los físicos.

La enseñanza debería comprender información sobre las asociaciones intersexuales, la función a cumplir por cada sexo, el estado de preñez y sus posibles complicaciones, el parto y sus riesgos potenciales, el uso de anticonceptivos, la prevención y el tratamiento de las enfermedades venéreas, las causas y control de la conducta sexual atípica, los peligros del aborto y una multitud de otros problemas conexos.

Además creen que ha de darse mayor énfasis al desarrollo de valores para la selección de pareja y a la preparación para la solución de los problemas derivados del matrimonio y de la paternidad.

Los libros, filmes educativos y artículos periodísticos escritos por especialistas en educación sexual proporcionan una información tan correcta como adecuada.

C) Actitudes hacia el sexo

La segunda tarea evolutiva en la transición a la sexualidad adulta es el desarrollo de actitudes favorables. En ello está envuelto lo que el adolescente piensa del sexo en sí, de los individuos del sexo opuesto y de los roles aprobados por la sociedad que se espera que desempeñe cada sexo dentro de la cultura.

Las actitudes favorables conducirán a buenas adaptaciones heterosexuales, de igual modo que las desfavorables darán lugar a malos ajustes. Una vez que se aprende un actitud, positiva o no, es probable que el adolescente la conserve durante toda su vida.

Casi todos los individuos de ambos sexos deben cambiar sus actitudes de manera radical para alcanzar una adultez con buena adaptación heterosexual. No obstante, la actitud pasa del disgusto a la indiferencia más bien que a la aceptación y al agrado.

Durante la adolescencia, mejora de modo progresivo la opinión que los varones tienen de sí mismos, de los individuos del sexo y del rol masculino. Por el contrario, las actitudes de las muchachas hacia su propio sexo, hacia la función que deben cumplir y hacia sí mismas como individuos son menos favorables. En tanto que las actitudes femeninas hacia su propio sexo se deterioran, las que manifiestan hacia el otro sexo registran una mejora.

1. Causas de las actitudes modificadas:

Si bien el impulso sexual, que se fortalece con la maduración de los órganos sexuales, es en parte responsable de los cambios de actitudes, tanto las presiones como las expectativas sociales también son responsables. Los miembros de ambos sexos están sujetos a presiones sociales muy diferentes. Estas tienden a acelerar en las chicas el movimiento hacia una actitud mejorada, y a demorarlo en los varones.

Los componentes del grupo de pares ejercen presión sobre el adolescente para que evite a las muchachas. Como durante muchos años han sostenido que las chicas son tontas y de que relacionarse con ellas supone una pérdida de tiempo, les resulta difícil modificar sus actitudes.

Por último, el muchacho no puede cambiar sus actitudes con facilidad puesto que después de haber expresado durante años sus ideas desfavorables sobre el sexo opuesto, admitir ahora una posición contraria lo rebajaría como persona. Los comentarios de padres y de compañeros pueden incluso demorar más el momento en que el joven manifestará su cambio de actitud.

2. Importancia de las actitudes modificadas:

La importancia del cambio de actitudes para alcanzar un buen desarrollo heterosexual puede ilustrarse mejor si se considera lo que ocurre cuando las actitudes infantiles no son reemplazadas por otras más maduras.

El retraso en el cambio conduce a muchos problemas sociales. Si este retraso se limitara al año, o un poco más de diferencia, en la edad de maduración sexual entre ambos sexos, el efecto sería de menores consecuencias.

Sin duda alguna, los efectos más graves del retraso en el cambio de actitudes atañen a las personalidades de muchachos y muchachas en la adolescencia y a sus adaptaciones a la vida.

D) Aprender a expresar amor

Otra tarea muy importante para lograr un nivel de heterosexualidad madura es aprender la manera de expresar los sentimientos y emociones que despierta el ser amado.

En los primeros años de la infancia muestra en ocasiones su afecto por adultos o compañeros de juegos mediante el abrazo o el beso. Sin embargo, no es muy frecuente que demuestre su afecto haciendo algo que haga feliz a otros. Cuando el niño alcanza la edad escolar considera que todas las muestras de afecto son pueriles.

En el curso de la transición hacia la heterosexualidad, el adolescente debe aprender a salir de sí mismo dejando atrás su egocentrismo infantil, a mostrar afecto tanto como recibirlo y a exteriorizar aprecio por las demostraciones afectuosas de los demás. Se trata de modificaciones radicales que requieren tiempo.

Cuando aprende a salirse de sí mismo el adolescente debe dominar dos cosas esenciales:

Primero, ha de aprender el método socialmente aprobado de mostrar afecto a su edad. Las maneras infantiles de hacerlo son inapropiadas cuando el individuo llega a la adolescencia. Aprende lo que se considera adecuado observando a los adultos y a otros miembros del grupo de pares.

Segundo, debe aprender qué grado de permisividad en la expresión de afectos es aceptable para la sociedad. Independientemente de la intensidad de su cariño por otro individuo, debe controlar su expresión manifiesta así como debe reprimir sus expresiones de ira, temor o celos. El grado de permisividad aceptable dependerá de las costumbres del grupo, del tiempo transcurrido desde la primera cita y de la seriedad de las promesas mutuas.

En general, los jóvenes de las áreas rurales tienden a ser menos permisivos en su conducta sexual que los residentes en zonas urbanas o suburbanas.

2.9 Los niveles de aspiración en el adolescente

A casi todos les gustaría tener un status más elevado. Hay quienes sostienen que están contentos con su nivel y dispuestos a permanecer en él, pero muchas veces esa aspiración se basa en la creencia de que el cambio es imposible. La única manera de sentirse felices es convencerse de que están satisfechos.

Si bien todos los individuos de todas las edades aspiran a mejorar su condición, esos anhelos son especialmente fuertes durante la adolescencia. “La adolescencia es típicamente la época del idealismo y del romanticismo en cuyo transcurso se sueña, se espera y se confía.”¹⁹

El adolescente tiene ideas fantasiosas en relación con el futuro, con su posible matrimonio con una persona con la cual vivirá en estado de permanente felicidad y con una ocupación maravillosa que le proporcionara el dinero necesario para los símbolos de status que considera primordiales para la felicidad.

A) Significado del nivel de aspiración

La aspiración es un anhelo de algo que está por encima de uno. Las aspiraciones siempre tienen que ver con el yo, razón por la cual tienen un efecto profundo sobre el autoconcepto.

El nivel de aspiración, que es la discrepancia entre los objetivos alcanzados y los establecidos, es a menudo más carente de realismo que realista. El nivel de aspiración del adolescente se puede determinar mejor estudiando los deseos, ideales y resoluciones del individuo y mediante experimentos de laboratorio.

Los niveles de aspiración se desarrollan por medio de la preparación hogareña, las ambiciones paternas, las expectativas de personas ajenas pero importantes para el individuo, la competencia con hermanos y compañeros, las tradiciones culturales, los medios masivos de comunicación, las experiencias del pasado, los intereses y los valores.

¹⁹ Hurlock, Elizabeth B. “Psicología de la adolescencia”. Editorial Paidós, primera edición, México, 1987. Pág. 304.

B) Tipos de aspiraciones

Las aspiraciones pueden ser positivas o negativas, inmediatas o remotas. Las aspiraciones negativas reflejan el deseo de evitar el fracaso; las positivas se orientan hacia el éxito.

Un ejemplo de la primera sería el del adolescente que se satisface cuando pasa un determinado examen; el de la segunda, sería el del adolescente que solo se siente satisfecho cuando su rendimiento es superior al de sus compañeros de clase.

Las aspiraciones inmediatas son metas que el individuo se fija para el futuro inmediato. Las aspiraciones remotas son metas para el futuro. Cuanto más inmediato es el objetivo, mayores probabilidades hay de que sea real.

La fuerza de las aspiraciones depende no tanto de si son inmediatas o remotas como del grado de importancia que les acuerda el individuo. A su vez, la importancia de una aspiración es afectada por el grado de dificultad para satisfacerla. Cuanto más difícil es alcanzar un objetivo, mayor es su aureola y más potente la motivación del aspirante por concretarlo.

Lo que es más importante, la fuerza de una aspiración influye en la voluntad del individuo para hacer cosas que le interesan poco.

Mucho antes de llegar a la adolescencia, el niño forja una gran cantidad de aspiraciones referentes a lo que hará cuando sea mayor. También aprende a tener aspiraciones típicamente suyas, o sea con el realismo o sin el. Puede tomar la costumbre de permitir que otros lo lleven de un lado al otro para la fijación de sus objetivos.

Muchos adolescentes están sometidos desde sus primeros años de vida a un entrenamiento que pone énfasis en el alto rendimiento en todo lo que se emprende. En otros términos, los padres fijan las metas que han de alcanzar sus hijos y luego les muestran como alcanzarlas.

Este entrenamiento esta reforzado por recompensas y castigos hasta que la pauta de aspiraciones se internaliza en el individuo y ya no es necesaria la conducción paterna.

Es importante mencionar que las aspiraciones de los adolescentes son muy influidas por lo que esperan de ellos otras personas significativas no vinculadas por lazos familiares, en particular pares y profesores.

C) Intereses y valores

Los intereses del adolescente influyen en sus aspiraciones de dos maneras: primero, determinan en que terreno se desarrollaran y, segundo, cuál será su nivel. El adolescente que descubre elevado valor prestigioso de los deportes aspirara a tener éxito en ese terreno y no en el estudiantil propiamente dicho, donde el prestigio es menor.

Cuando los intereses se fundan en la capacidad tienden a ser más potentes y persistentes que cuando se asientan en valores colectivos que guardan poca relación con las propias preferencias o aptitudes del individuo. Cuando las aspiraciones derivan de intereses fundados en la capacidad no solo son más poderosas sino también más realistas que cuando están sujetas a la influencia primordial de los valores colectivos.

Las diferentes culturas tienen distintas normas en lo que concierne a lo que esperan de sus miembros. Las normas comprenden niveles de realización así como actitudes

que apuntan a ella. En la época en que el niño alcanza la adolescencia se espera que sepa qué espera de él su grupo cultural y que asuma la responsabilidad de conducirse según estas normas.

D) La educación

Muchos educadores están al tanto de que el típico adolescente no tiene un interés serio en la educación excepto como medio para llegar a un fin.

Si se lo considera superficialmente, este aserto parece pasar por alto el significado de escuelas secundarias atestadas de alumnos, de la creciente matrícula en las universidades y de la feroz competencia para ser admitido en las facultades y centros de capacitación profesional, en especial para las carreras de abogacía, medicina e ingeniería.

Como consecuencia de las diferencias en cuanto a aspiraciones, antecedentes sociales y muchos otros factores, los adolescentes tienen actitudes hacia la educación que difieren mucho entre sí. Ingresan a la escuela secundaria o a la universidad con actitudes favorables o desfavorables que casi no se modifican.

El adolescente que disfruta de sus estudios y que siente que sus profesores lo tratan con justicia hará un buen trabajo escolar. Es posible que no se trabaje al máximo de su capacidad y que sus calificaciones no estén a la altura de sus aspiraciones si sus intereses y valores primordiales se encuentran en las esferas extraescolares, pero por lo general estará contento con las notas que obtenga.

La discrepancia entre lo que esperaba realizar y su rendimiento real será lo bastante pequeña como para no molestarlo mucho. Además, tanto sus padres como sus profesores estarán satisfechos con su desempeño.

Para los adolescentes, las esferas de mayor interés en la educación comprenden las materias de estudio, las calificaciones, las menciones especiales, la autonomía y las actividades extraescolares.

Así también “las actitudes del adolescente frente a la educación son influidas por factores como los valores culturales y sociales, los conceptos paternos, la posición ordinal dentro de la familia, las actitudes del grupo de pares, la adecuación al rol sexual, los planes vocacionales, el éxito social y educacional, las actitudes hacia los docentes, las técnicas de enseñanza, y las actitudes contrarias al trabajo.”²⁰

La insatisfacción con la educación se expresa mediante la crítica y los intentos reformistas, la mala conducta, el rendimiento escolar subnormal y por encima de lo normal y el abandono de los estudios, todo esto puede tener efectos de largo alcance sobre la adaptación personal y social del adolescente.

E) Vocaciones

El adolescente considera su vocación futura como un paso hacia la mejor existencia que anhela para sí mismo y para su futuro núcleo familiar. De esta manera, como sucede con la educación, la actitud del joven hacia su vocación se concentra más en lo que esta puede hacer por él que en la satisfacción personal que puede depararle. Esta actitud determina su preferencia vocacional y la dedicación a su trabajo.

Con frecuencia, el elevado nivel de aspiración vocacional del adolescente carece de realismo, cuando le llega el momento de buscar una ocupación, muchas veces descubre que su capacidad no es tan grande como pensaba, que su preparación es

²⁰ Hurlock, Elizabeth B. “Psicología de la adolescencia”. Editorial Paidós, primera edición, México, 1987. Pág. 364.

incompleta y que la competencia entre aspirantes es abrumadora. En consecuencia, sus planes vocacionales tienen que ajustarse a las exigencias del mercado.

La influencia de la familia en la elección vocacional puede ser positiva o negativa. Los adolescentes menores tienden a seguir el consejo paterno con más disposición que los de mayor edad.

Entre los diferentes miembros de la familia, el padre ejerce por lo general la influencia más poderosa, aunque esto varía según los sentimientos del adolescente hacia su padre.

El padre influye más en la elección vocacional de las muchachas que en la de los muchachos. Por último, los adolescentes de grupos socioeconómicos superiores están sujetos a mayor influencia familiar que los grupos modestos.

F) Movilidad social

La movilidad social permite al individuo mejorar su status y ascender por la escala del éxito. Cambiando su lugar de residencia, pasando de áreas rurales a urbanas, de urbanas a suburbanas y de barrios modestos a distinguidos, espera llegar a identificarse con el grupo a cuya amistad aspira.

Ningún adolescente puede cambiar de residencia a voluntad; tiene que vivir donde lo hacen sus padres. Sin embargo, como muchos padres están ansiosos de que sus hijos mejoren su posición, tratan entonces de brindarles oportunidades de residir en centros de mayor prestigio.

Además, los padres tratan de proporcionar a sus hijos la vestimenta, el vehículo y otros símbolos de status que los identifiquen con los grupos sociales preferidos. Los estimulan a participar en actividades extraescolares de gran prestigio; se unen a

todas las organizaciones comunitarias adecuadas que los admiten; y, por último enseñan a sus hijos las costumbres aprobadas dentro del grupo al que aspiran a incorporarse, y así hacen posible que los miembros de aquel les extiendan su aceptación.

a) Significado de la movilidad social

Para el ego, movilidad social supone el ascenso en la escala social. Para el psicólogo y el sociólogo implica cambiar el propio status social. La movilidad social y geográfica no van necesariamente de la mano, si bien la segunda posibilita en cierta medida a la primera pues, por así decirlo, sepulta el pasado del individuo y le permite iniciar una nueva vida.

Ganar la aceptación en un nuevo grupo social presenta muchos problemas al adolescente socialmente móvil: el deseo del grupo de contar con un nuevo miembro; la necesidad de dar una impresión favorable en el grupo; la demostración de cualidades valorizadas por sus miembros y la aceptación de sus intereses y valores.

Las satisfacciones que experimenta el joven que se desplaza de una a otra posición social son anuladas generalmente por los problemas a que da lugar la movilidad social: brechas en el trabajo escolar; fricciones con miembros de la familia; desconocimiento de los intereses y valores de los componentes del nuevo grupo; incertidumbre respecto de los sentimientos que despierta el individuo en ellos, y un periodo de soledad entre la ruptura de las viejas amistades y el establecimiento de las nuevas.

2.10 Transición en creencias y prácticas religiosas en el adolescente

“La religión comprende dos elementos: 1) una fe que se basa en las creencias individuales; y 2) prácticas u observancias religiosas, en común con otras personas de la misma fe, y que tienen lugar en un lugar de culto establecido en el hogar, en la escuela o en la comunidad.”²¹ La mayoría de la gente juzga al adolescente como religioso o irreligioso y para ello tiene en cuenta sus prácticas y no su fe.

A) Necesidad de Religión

El adolescente necesita una religión, es decir, creencias que pueda aceptar y prácticas que tengan significado para él y que le sirvan de ayuda. No necesita forzosamente una teología, o sea un sistema de creencias y prácticas que le llega a través de una institución religiosa.

La adolescencia es un periodo de tensión e inseguridad, casi todos los jóvenes requieren auxilio de una religión que les infunda fe en la vida y un sentimiento de seguridad.

Toda religión que acompañe a la vida, que sea coherente con el mundo ordinario, puede dar al adolescente una fe por la cual vivir y ayudar para que aprenda a soportar los conflictos así como las dudas tan típicas de la adolescencia. El joven necesita una religión que sea personal o significativa para él como individuo.

Hacia el final de la adolescencia, la mayoría de los individuos cree que ha realizado una orientación satisfactoria hacia la religión. Cuando la adaptación religiosa es

²¹ Hurlock, Elizabeth B. “Psicología de la adolescencia”. Editorial Paidós, primera edición, México, 1987. Pág. 376.

positiva, esta circunstancia infunde en el joven un sentimiento de seguridad y de pertenencia que contribuye a sus adaptaciones.

Lo ayuda a establecer un conjunto de valores y metas que son esenciales para dar significado a su vida.

Si bien las necesidades individuales de religión o también de expresión religiosa varían, hay procesos evolutivos que son esenciales para que una religión se adapte a los requerimientos adolescentes. Estos procesos, en estrecha correlación con el status evolutivo del adolescente, se producen según un patrón predecible y en edades que se pueden predecir.

Comprenden: 1) el despertar religioso; 2) duda o indecisión; 3) cambios en las creencias; 4) cambios en la observancia, y 5) aumento de la tolerancia hacia las creencias y prácticas religiosas de los demás.

B) Cambios en las creencias religiosas

La modificación de conceptos religiosos es parte de la rebeldía adolescente contra toda autoridad. El niño puede cuestionar algunas de sus creencias, pero no es probable que las altere; se adhiere a ellas aun cuando pueda dudar de su exactitud. No sucede lo mismo con el adolescente.

Sea que comente sus cambios en conceptos, creencias o que los guarde para sí, sin comunicarlos, el joven dotado de inteligencia normal tiende a revisar la mayoría de las nociones adquiridas en su infancia.

Si fue criado en un ambiente autoritario, es probable que a un mayor grado de severidad corresponda una mayor tendencia a la rebeldía.

Los cambios en creencias religiosas se dan con mayor frecuencia en aquellas basadas en conceptos específicos, como las nociones infantiles acerca de Dios, de la oración o del Cielo. Estas modificaciones tienen cuatro efectos: menor interés en la religión, reconstrucción religiosa, aceptación del dogma familiar o de una nueva fe, agnosticismo o ateísmo.

C) Cambios en las prácticas religiosas

Muchos jóvenes se interesan en los clubes religiosos por razones sociales. Al respecto, el tiempo que dedique un individuo a las actividades de este tipo estará determinado principalmente por su grado de aceptación social.

El desinterés actual hacia las recreaciones juveniles auspiciadas por distintos credos se debe sin duda a la competencia de numerosas organizaciones escolares y comunitarias que satisfacen necesidades recreativas y sociales antes servidas por aquellas. Los adolescentes mayores, sea que trabajen o sigan estudios universitarios, prefieren a menudo actividades menos organizadas o entretenimientos comerciales. Las amistades entre miembros de diferentes religiones son a menudo menos estrechas que las que unen a individuos de la misma fe debido a diferencias en los valores.

Los cambios transicionales en creencias, actitudes y prácticas religiosas pueden tener consecuencias temporarias o permanentes sobre las manifestaciones y actividades devotas del adolescente, esos efectos dependen del modo de resolver las dudas religiosas. Hacia el fin de la adolescencia, los intereses y actividades religiosos se hallan en punto mínimo y la religión carece de la cualidad compulsiva necesaria para forzar su implantación en la vida del adolescente.

Los cimientos religiosos sanos que se establezcan en la infancia concurrirán en gran medida a producir una saludable actitud hacia la religión en todo el curso de la vida.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

3.1 Tipo de investigación

La metodología es un procedimiento general que nos servirá para lograr de manera precisa el objetivo de la investigación, la cual se realiza de una manera cualitativa.

El enfoque cuantitativo se trata de la recopilación de datos a través de la observación y el análisis del fenómeno estudiado.

3.2 Diseño de la investigación

El diseño de la presente investigación será no experimental de tipo transversal pues el fenómeno se estudiará en un tiempo determinado.

También se utilizara el método explicativo “van más allá de la descripción de conceptos o del establecimiento de relaciones entre conceptos”.

3.3 Población y muestra

La escuela en donde llevo a cabo la presente investigación cuenta con un total de 720 alumnos, de los cuales tomaré como muestra poblacional 40 estudiantes del 1er.año, grupo “B”.

3.4 Instrumentos de recolección de datos

- 1) **Observación:** consiste en ver determinadamente un hecho o fenómeno que se desee estudiar y esta se divide en observación participante y no participante.

- 2) **Entrevista:** es un instrumento valioso para la investigación que consiste en obtener datos importantes por medio de una conversación entre el entrevistado y el entrevistador.

- 3) **Cuestionarios:** es una serie de preguntas que tiene como finalidad obtener datos para una investigación, en la elaboración de este se necesita de un previo conocimiento del fenómeno a investigar.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS

GRÁFICAS

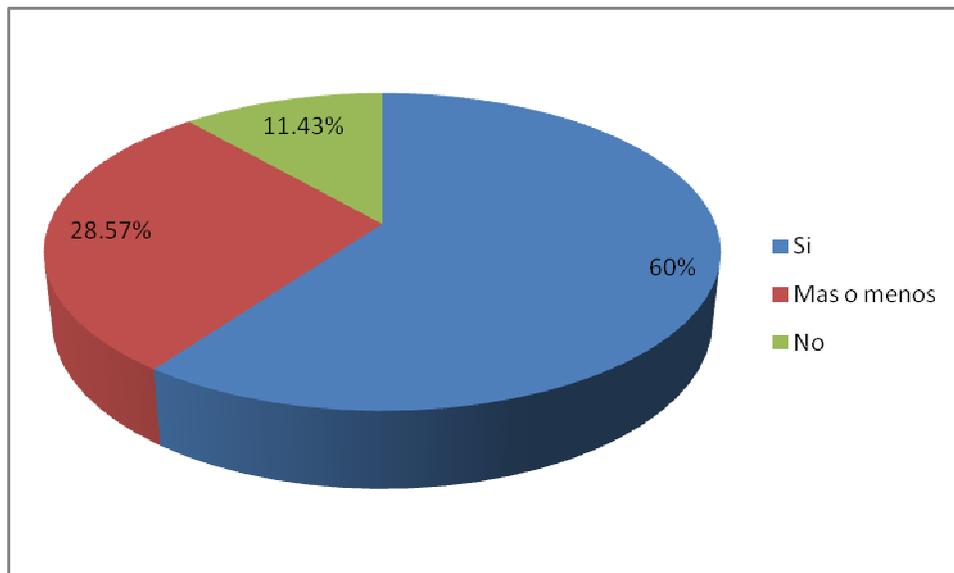
UNIVERSIDAD DE SOTAVENTO A. C.

Campus Villahermosa

Cuestionario para el alumno

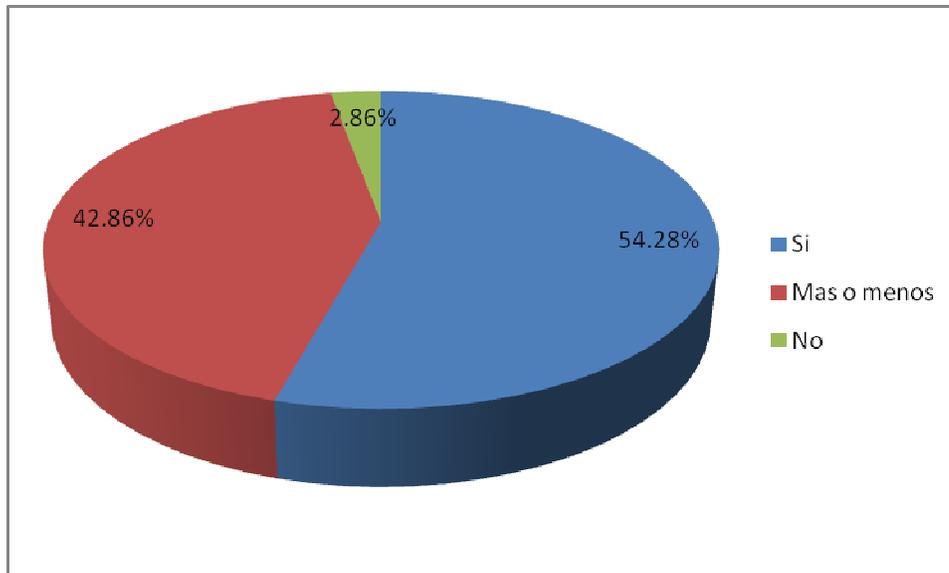


1. ¿Consideras que el estudio de la formación cívica y ética te ayuda a adquirir principios éticos para tu desarrollo personal y social?



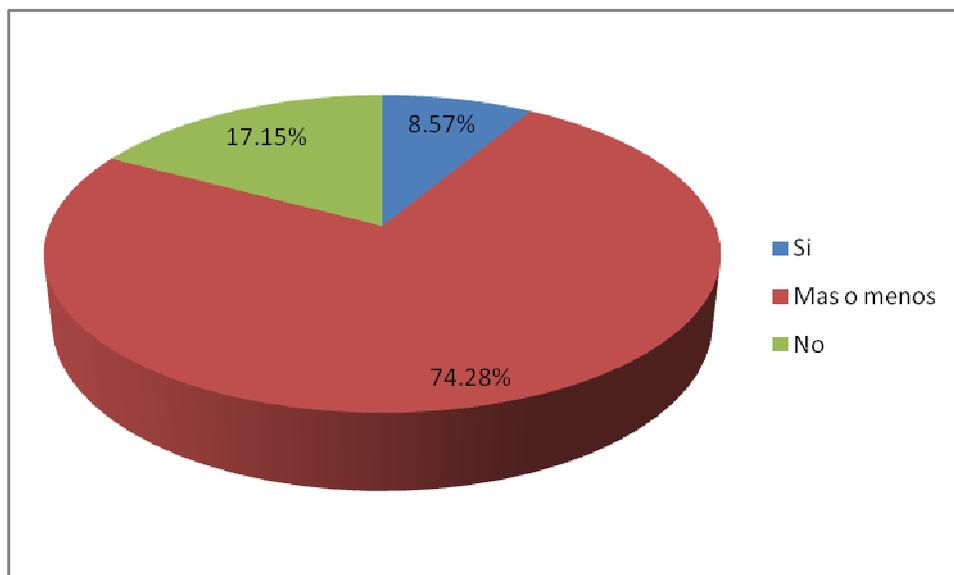
La gráfica muestra que el 60% de los alumnos contestaron sí, el 28.57% contesto más o menos y el 11.43% respondió que no; con lo que concluye que la mayoría de los alumnos consideran a la formación cívica y ética como un medio para adquirir principios éticos para su propio desarrollo personal y social.

2. ¿Respetas los principios de los derechos humanos para lograr una convivencia armónica?



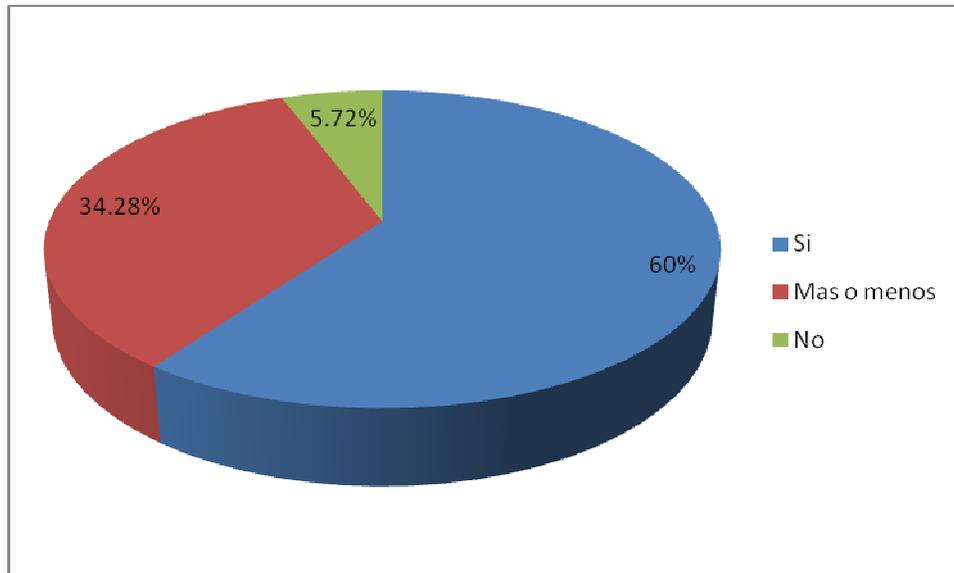
La gráfica muestra que el 54.28% de los alumnos contestaron sí, el 42.86% más o menos y el 2.86% no; con lo que se concluye que la mayoría de los alumnos respetan los principios de los derechos humanos para lograr una convivencia armónica.

3. ¿Conoces los valores universales y la utilidad que tienen dentro de las relaciones sociales?



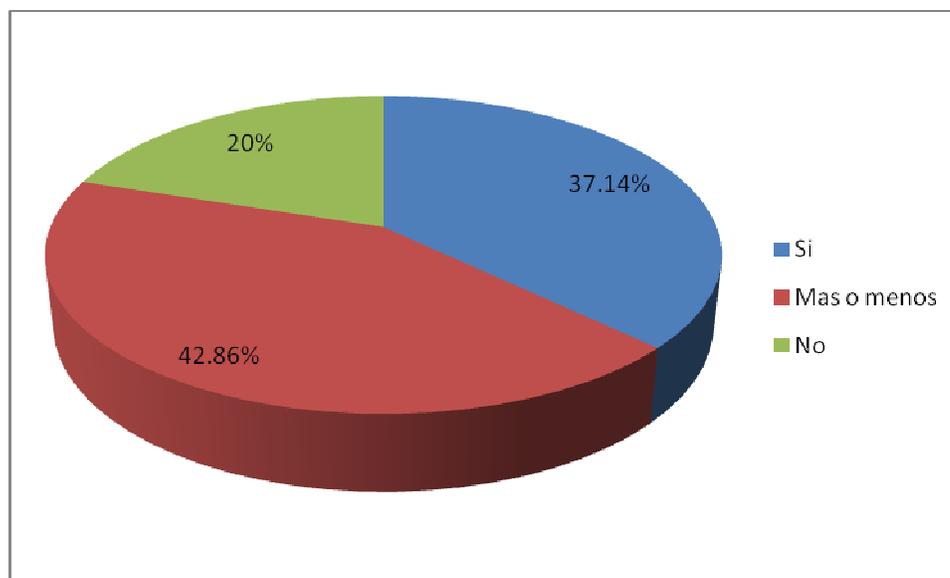
La gráfica muestra que el 8.57% de los alumnos encuestados contestaron sí, el 74.28% más o menos y el 17.15% no; con lo que se concluye que la mayoría de los alumnos no conocen a fondo los valores universales y la utilidad que tienen dentro de las relaciones sociales.

4. ¿La formación cívica y ética te proporciona herramientas para aprender a enfrentar los retos de una sociedad dinámica y compleja?



La gráfica muestra que el 60% de los alumnos encuestados contestaron sí, el 34.28% más o menos y el 5.72% contestaron no; con lo que se concluye que la mayoría de los alumnos consideran que la asignatura proporciona herramientas para aprender a enfrentar los retos de la sociedad dinámica.

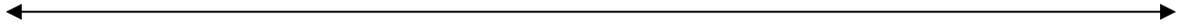
5. ¿Tu maestro promueve el respeto y la valoración de la diversidad, cuidado de sí mismo, participación social y política?



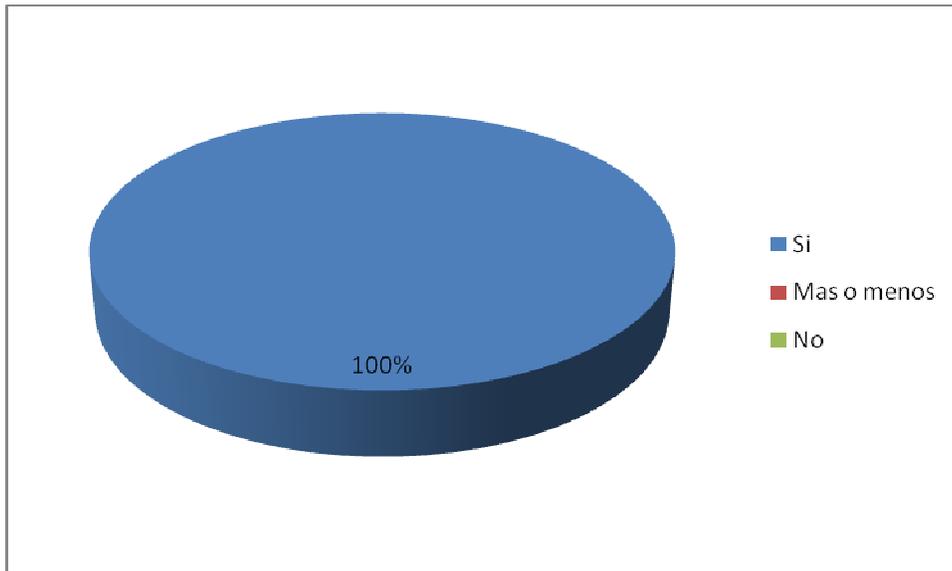
La gráfica muestra que el 37.14% de los alumnos encuestados contestaron sí, el 42.86% más o menos y el 20% no; con lo que se concluye que la mayoría de los alumnos consideran que el maestro más o menos promueve el respeto y la valoración de la diversidad, cuidado de sí mismo, participación social y política.

UNIVERSIDAD DE SOTAVENTO A. C.
Campus Villahermosa

Cuestionario para el maestro

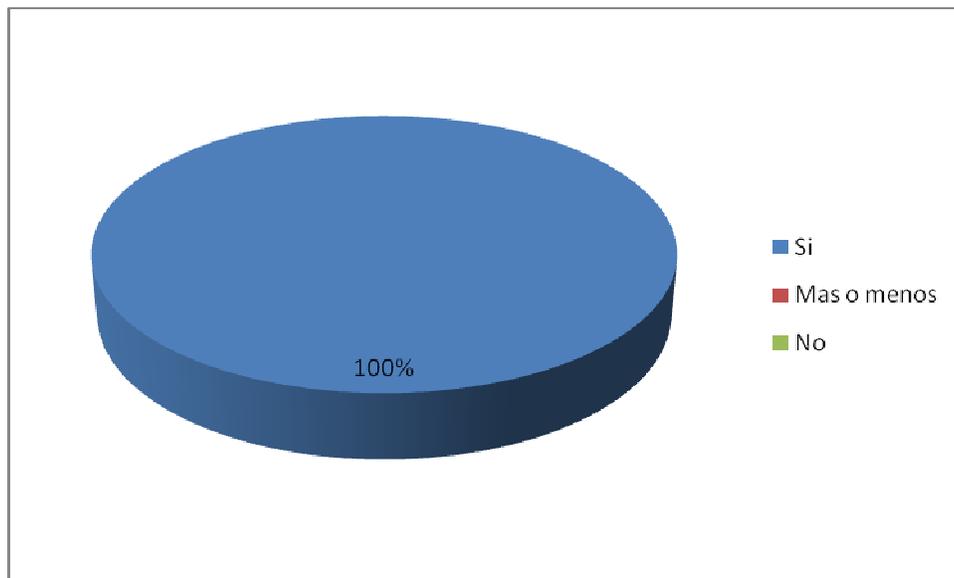


1. ¿Promueve usted el desarrollo del juicio moral de las y los adolescentes?



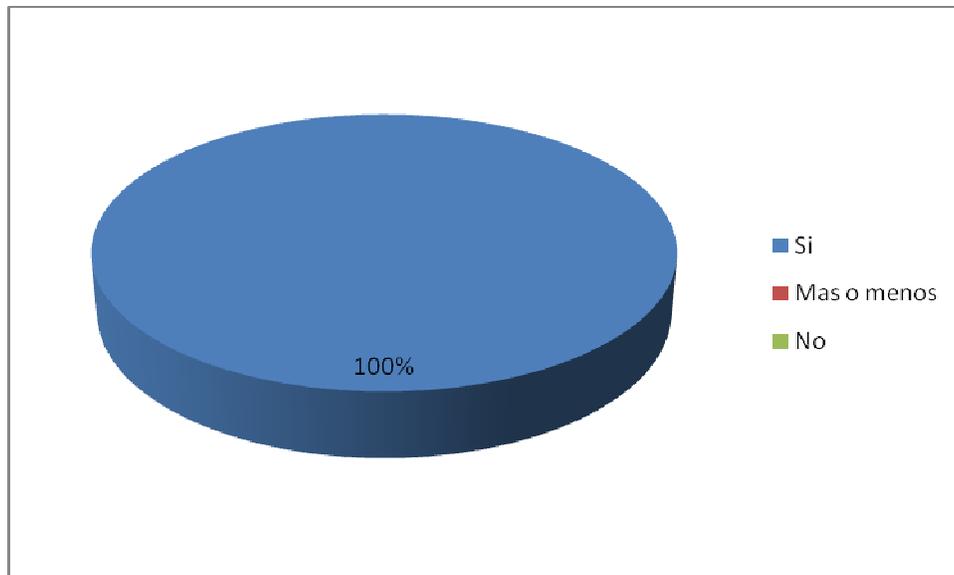
La gráfica muestra que el 100% de los maestros encuestados contestaron sí, con lo que se concluye que los maestros promueven el desarrollo del juicio moral de los adolescentes.

2. ¿Desarrolla las competencias cívicas y éticas en las y los adolescentes?



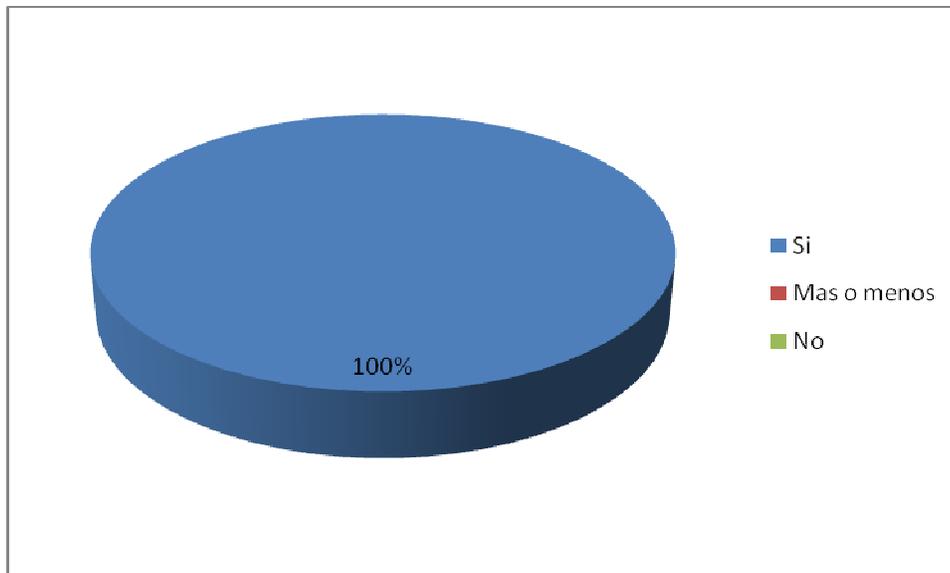
La gráfica muestra que el 100% de los maestros encuestados contestaron sí, con lo que se concluye que los maestros desarrollan las competencias cívicas y éticas en los adolescentes.

3. ¿Utiliza estrategias y técnicas para facilitar la enseñanza de la formación cívica y ética?



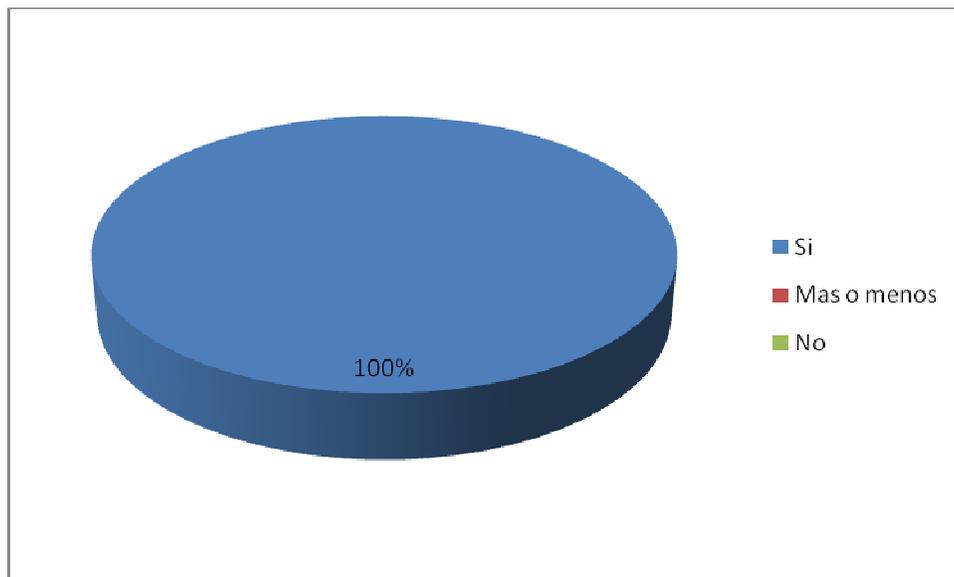
La gráfica muestra que el 100% de los maestros encuestados contestaron sí, con lo que se concluye que los maestros utilizan estrategias y técnicas para facilitar la enseñanza de la formación cívica y ética.

4. ¿Considera usted que la formación cívica y ética es una parte esencial en el aprendizaje del alumno?



La gráfica muestra que el 100% de los maestros encuestados contestaron sí, con lo que se concluye que los maestros consideran a la formación cívica y ética como parte esencial en el aprendizaje del alumno.

5. ¿Corrige usted la conducta negativa de sus alumnos en el ámbito ético?



La gráfica muestra que el 100% de los maestros encuestados contestaron sí, con lo que se concluye que los maestros corrigen la conducta negativa de sus alumnos en el ámbito ético.

Conclusión

En la educación básica se interrelacionan los tres niveles educativos, preescolar, primaria y secundaria, por lo tanto la educación a la que me refiero tienen que ser integral ya que no solamente se tiene que enseñar otras asignaturas que creemos importante como es el Español, Matemáticas y otros sino también Cívica y ética cuyo estudio fomenta las buenas costumbres y los valores en los alumnos de todos los grados y todos los niveles, por ello se concluye con lo siguiente:

- ✚ Para los adolescentes es tan importante la norma de la moralidad, pues mide la rectitud de los juicios prácticos de sus acciones.
- ✚ Siempre una acción será buena de acorde al acto que se realiza en los tiempos y circunstancias.
- ✚ Se pretende actualmente que el hombre sea feliz aunque la cultura la vuelva contra él, entonces educar en valores puede compensar esa deficiencia que hoy se carece.
- ✚ En un mundo convulsionado por la inseguridad y la desconfianza, la educación juega un papel importante en la vida de todo estudiante, fomentando la práctica de los valores.
- ✚ Vivir la vida de hoy no es resignarse a ello sino más bien a entenderla desde el hogar del alumno, en donde los padres tomen conciencia de la realidad de hoy.

Sugerencias

Los valores no existen en sí sino siempre en un sujeto; no tienen sustantividad, pertenecen a lo que se llama objeto; no independientes, diríamos que el valor es una propiedad del ser. Por lo cual sugiero las siguientes propuestas:

- a) Realizar talleres en donde se desarrollan temas relacionados con la ética y los valores.
- b) Realizar reuniones con los padres de familia explicándoles en qué consiste el estudio de la ética y la axiología.
- c) Que las instituciones escolares realicen eventos e intercambios educativos con otras instituciones del mismo nivel.
- d) Ejemplificar con realidades actuales sobre la importancia de los valores en la vida del alumno y su participación en la sociedad.
- e) Fomentar en el adolescente el respeto hacia sus compañeros y maestros.
- f) Explicar a los alumnos que la familia es la institución que inculca valores a sus miembros.
- g) Recordar a los alumnos que los valores nacionales forman parte de nuestra identidad nacional.
- h) Explicar que la sociedad está regulada por normas que cada ciudadano tiene que cumplir.

Bibliografía

- ✚ Baena Paz, Guillermina. “Metodología de la investigación”. Editorial Cultural, primera edición, México 2002.

- ✚ Bahena Salgado, Urbano. “Formación Cívica y Ética 1”. Editorial Patria, segunda edición, México, 2008. Pág. 84.

- ✚ De Bartolomeis, Francesco. “La psicología del adolescente y la educación”. Editorial del Valle de México, S. A., 1983. Pág. 74.

- ✚ Hernández Sampieri, Roberto. et, al. “Metodología de la investigación”. Editorial McGRAW-HILL, quinta edición, México 2007.

- ✚ Hurlock, Elizabeth B. “Psicología de la adolescencia”. Editorial Paidós , primera edición, México, 1987. Pág. 122.

Anexos

UNIVERSIDAD DE SOTAVENTO

Campus Villahermosa

CUESTIONARIO PARA EL ALUMNO

1. ¿Consideras que el estudio de la formación cívica y ética te ayuda a adquirir principios éticos para tu desarrollo personal y social?

- a) Si b) Mas o menos c) No

2. ¿Respetas los principios de los derechos humanos para lograr una convivencia armónica?

- a) Si b) Mas o menos c) No

3. ¿Conoces los valores universales y la utilidad que tienen dentro de las relaciones sociales?

- a) Si b) Mas o menos c) No

4. ¿La formación cívica y ética te proporciona herramientas para aprender a enfrentar los retos de una sociedad dinámica y compleja?

- a) Si b) Mas o menos c) No

5. ¿Tu maestro promueve el respeto y la valoración de la diversidad, cuidado de sí mismo, participación social y política?

- a) Si b) Mas o menos c) No

UNIVERSIDAD DE SOTAVENTO

Campus Villahermosa

CUESTIONARIO PARA EL MAESTRO

1. ¿Promueve usted el desarrollo del juicio moral de las y los adolescentes?

a) Si b) Mas o menos c) No

2. ¿Desarrolla las competencias cívicas y éticas en las y los adolescentes?

a) Si b) Mas o menos c) No

3. ¿Utiliza estrategias y técnicas para facilitar la enseñanza de la formación cívica y ética?

a) Si b) Mas o menos c) No

4. ¿Considera usted que la formación cívica y ética es una parte esencial en el aprendizaje del alumno?

a) Si b) Mas o menos c) No

5. ¿Corrige usted la conducta negativa de sus alumnos en el ámbito ético?

a) Si b) Algunas veces c) No